



ANUAL DE HISTORIA

DE ESPAÑA * * * *

por Eloy Rico Rodríguez

Dr. en filosofía y Letras, Catedrático por doble

oposición y Director del Instituto de Palencia * *



PALENCIA. - 1923

T. 816103

C. 72384002

MANUAL
DE
Historia de España
PARA USO DE LAS
ESCUELAS NACIONALES
POR

Eloy Rico Rodríguez

Dr. en Filosofía y Letras,
Catedrático de Geografía e Historia por doble oposición
y Director del Instituto de Palencia

(ES PROPIEDAD DEL AUTOR)

PALENCIA
IMPRESA Y LIBRERÍA DE AFRODISIO AGUADO
MAYOR PRINCIPAL, NÚMEROS 130-138
1923

R.185917

INTRODUCCIÓN

El estudio de la Historia patria, es obligación sagrada para todo ciudadano y el deber más elemental de patriotismo. La patria no se elige, como tampoco se escoge la madre; el sentimiento intenso de cariño y afecto que hacia ellas, madre y patria, sentimos, nos lleva a conocer sus antecedentes y detalles, y como la patria no es solamente el hecho geográfico del territorio en que nacimos, sino el proceso evolutivo de la vida de nuestro país, de aquí la necesidad de estudiar su historia gloriosa y aprender en los numerosos modelos que nos ofrecen sus grandes hombres, a mejor venerarla y servirla.

LECCIÓN 1.^a

Preliminares

Concepto y definición

de Historia de España

En el lenguaje corriente de las gentes, llamamos historia, histórico, a los hechos acaecidos, es decir, que se han desarrollado en el orden sucesivo del tiempo. La historia es ciencia de hechos; los hechos humanos realizados por los españoles, fidelísimamente comprobados por la crítica, desde los tiempos históricos a nuestros días, son la materia de la historia patria.

• Importancia para nosotros

Cicerón, denominó a la historia, con gran acierto, maestra de la vida; ninguna otra, con efecto, ofrece más valor educativo; la historia en-

seña al soldado los ejemplos de lealtad y heroísmo, que llevan al hombre al sacrificio del máspreciado de los bienes materiales, que es la existencia, en holocausto del más puro y espiritual de los amores que es la Patria. El orador, el político y el estadista, en el conocimiento de la historia patria, encontraran orientaciones, citas abundantes y enseñanzas provechosas.

Ciencias auxiliares de la Historia

Las ciencias que prestan a la Historia concurso valioso, se llaman auxiliares suyas; tales son en primer término, la Geografía y la Cronología, apellidadas ojos de la Historia; ya que contribuyen a darle fijeza y orden, refiriendo todo hecho a un lugar geográfico y asignándoles una fecha en la sucesión del tiempo.

También deben citarse la Antropología, que estudia el hombre como ser natural y cósmico; las razas y sus distintos caracteres. La Filología y la Lingüística, ciencia del lenguaje, son también poderosas palancas de la investigación histórica.

Métodos de exposición histórica

Siendo la Historia ciencia de hechos, predomina en su exposición el carácter narrativo, des-

criptivo; con todo pueden seguirse; el geográfico, que estudia los hechos por pueblos o regiones; el cronológico, que los refiere al tiempo, y el sincrónico que combina los dos anteriores dentro de cada periodo.

Divisiones históricas

La Historia suele dividirse, atendiendo al sujeto, al objeto, al tiempo y a la forma de ser tratada.

Atendiendo al sujeto: es Universal, cuando abarca el cuadro completo de la vida humana; General, si se refiere a una raza o continente; Particular, si estudia una nación; Genealógica, si una familia; Biográfica, si un solo individuo; Monográfica, cuando esclarece un solo hecho.

Por razón del objeto, la Historia se divide en función de los diversos fines sociales: Historia del Derecho, del Arte, &. La pretendida división en externa e interna que algunos autores consignan es un error, por cuanto la primera no es sino la proyección ostensible de las ideas, sentimientos e instituciones; rico contenido de la llamada historia interna.

Por razón del tiempo, suele respetarse la división tradicional, si bien no es del todo exacta dado el carácter indefinido y continuo de la vida

social, considerándose cuatro edades: Antigua, que llega hasta la venida de los visigodos; Media, desde esta época hasta los Reyes Católicos; Moderna, que llega hasta la invasión francesa, y Contemporánea, hasta nuestros días.

Atendiendo a la grandeza y complejidad de la exposición histórica, se llama: narrativa, que se limita a la simple exposición de los hechos; crítica, cuando discute y comprueba el valor de los testimonios, y filosófico-social, cuando investiga las leyes que rigen el desenvolvimiento de la vida humana.

LECCIÓN 2.^a

España Prehistórica

Definición de la Historia de España

Valorando las ideas apuntadas en la lección anterior, podemos definir la Historia de España: como el capítulo de la Historia Universal que resucita fielmente la vida pasada de nuestra patria, con el objeto de descubrir las leyes que han regido su desenvolvimiento y con el fin de percibir la directriz ideal de su pasado y darle cumplimiento de modo cada vez más consciente.

Importancia capitalísima de su estudio

El conocimiento de la historia patria es escuela de patriotismo y vivero fecundo de sociólogos y hombres de estado: la patria será más amada por quien mejor la conozca, es por tanto su estudio

sagrada obligación del ciudadano, ya que las naciones como los individuos tienen marcados sus destinos, por la ruta que les señala su pecado.

Descripción Geográfica
de la Península Ibérica

Situada la bella y fértil Iberia en el ángulo más occidental y meridional de Europa, diríase gentil sultana, cuyos rizos reclinan en los nevados Pirineos, y cuyos pies hubieran descansado en la ancha base del continente africano, si las aguas de los dos mares que la ciñen por Oriente y por Occidente no hubiesen roto la lengua de tierra que la Península uniera al Africa, dándose en el estrecho de Gibraltar perpetuo y amoroso abrazo.

Es carácter peculiar de nuestro suelo, la variedad regional, que a no dudarlo ha retrasado la unidad nacional.

La gran familia española es la rama más cosmopolita y fusible de cuantas han poblado la tierra: el amor a la independencia, la lealtad y el sentimiento del honor son las cualidades más salientes que adornan el alma nacional.

Divisiones de la Historia de España

Ya quedó oportunamente consignada en la lección anterior, al tratar de las divisiones históricas, por lo cual omitimos nuevamente repetidas.

Primeros pobladores de España

La raza de Cromagnón parece haber sido la pobladora de la Península en tiempos remotísimos. En los tiempos propiamente históricos llamamos a los iberos y a los celtas, sin que sea posible determinar la procedencia de los primeros ni la fecha de entrada de ambos. Fundidos en el centro del país, originaron el valeroso pueblo cel-tívoro, poblando los celtas las comarcas de Galicia y Portugal y dominando el elemento ibérico en Andalucía.

Diverso grado de cultura alcanzaron estos primeros pobladores peninsulares; elevada por punto general en las zonas costeras y mucho más bárbaros en el interior. Entre las instituciones sociales, predomina la organización gentilicia. La religión y el arte, aparecen mutuamente condicionados y llenos las más de las veces de influencias fenicias o griegas.

LECCIÓN 3.^a

Colonización Feno-Helénica

Periodos en que se divide la Edad Antigua

Tres fases o periodos comprende la Edad Antigua: colonización Feno-Helénica, dominación cartaginesa y dominación romana; dentro de esta última distingüense dos épocas; periodo de lucha y romanización, separadas entre sí por el regreso a Roma de Augusto victorioso de cántabros y astures.

Colonización Fenicia

Procedían los fenicios de la estrecha faja del litoral asiático, comprendida entre el mar de la Siria por el Mediterráneo y la cordillera del Libano y limitada por la boca del Orontes y el Monte Carmelo.

Hijos de esta tierra arribaron en fecha remotísima a las costas de Társis, nombre que dieron a la costa española y hacia el siglo once antes de Jesucristo fundaron la hermosa colonia de Gaddir (Cádiz) entrando al poco tiempo en apogeo la vida mercantil de todas ellas: Málaga (Málaga) tuvo ricas fábricas de salazón de pescado. Semejante el gobierno de las colonias al de la metrópoli, gozaron de un régimen aristocrático, ejerciendo el mando supremo dos magistrados llamados suffetes, que se renovaban anualmente.

Odiados los fenicios por sus coetáneos, a causa de su codicia y opulencia, justo es reconocerles profunda influencia en el adelanto de la cultura, y parte no escasa en la educación de la humanidad: el laboreo de las minas, el arte de la navegación, el empleo de la moneda, el uso de las cifras aritméticas; y sobre todo la propagación del alfabeto son deuda de gratitud contraída por los primitivos españoles con los antiguos hijos de Sidon y Tiro.

Colonización griega

La gran invasión dória produjo honda perturbación en toda la Grecia, iniciándose el periodo colonizador, comenzando en el Asia Menor y dirigido después a Occidente, estableciéndose en Egipto, Italia, Francia y España: Rhode, hoy Rosas,

debió ser la primera; Ampurias, debida a los focenses, fué la más importante.

Faros brillantes de la cultura helénica, estas colonias influyeron notablemente sobre los naturales, elevando su cultura.

Organizadas, a diferencia de las fenicias, bajo un régimen más bien democrático, su relación con la metrópoli fué principalmente de solidaridad cultural; habiendo dejado el genio helénico profunda huella en la costa levantina de nuestra Península.

LECCIÓN 4.^a

Dominación Cartaginesa

Cartago: su carácter e instituciones

En el Golfo de Túnez, donde los fenicios fundaron la factoría de Byrxa, estableció hacia el año 814 antes de Jesucristo la aristocracia de Tiro, con Elisar o Dido a la cabeza, la nueva ciudad de Cartago, que tiempo después, a fines del siglo IV, era la señora del comercio y del mundo: un millón de habitantes de todas procedencias poblaban su recinto y en sus numerosas plazas y mercados se hacían transacciones en veinte lenguas diferentes.

El pueblo cartaginés, aunque comerciante, también acarició el sueño de la dominación universal, pero careció de ideal donde cimentarlo. Su constitución política era una mezcla de monarquismo, aristocracia y democracia; pero en el fondo era una oligarquía.

Amilcar Barca en España

Muy dudosa ante la crítica la supuesta llamada de los cartagineses por los fenicios, más verosímil es pensar que obedeció la conquista de nuestra patria al deseo de compensar la pérdida de Sicilia, precio de la paz, en la primera guerra púnica. Amilcar, con poderes del Senado Cartaginés, se apoderó de Cadiz y logró con política mesurada atraerse a los Turdetanos. En sus expediciones por el interior los valerosos celtíberos le opusieron ruda resistencia; Indortes e Istolacio, son los primeros mártires de la Independencia nacional. El valeroso Orisón vengó cumplidamente este sacrificio derrotando a Amilcar que pereció en la refriega.

Para sucederle fué designado Asdrúbal, yerno de Amilcar, quien prosiguió las conquistas y fundó a Cartagonova, hoy Cartagena, muriendo a los ocho años de su mando en España a manos de un esclavo lusitano.

Anibal: sitio y toma de Sagunto

Muerto Asdrúbal, los soldados proclamaron al joven Anibal, hijo de Amilcar, y educado por éste en la vida militar y en el odio a los romanos, al-

bergaba su pecho el genio de las batallas y el furor de las venganzas. Sagunto, aliada de Roma, fué la ciudad sacrificada para dar motivo a la guerra con Roma: sitiada por Anibal y abandonada a sus propias fuerzas los valerosos saguntinos, tras desesperada resistencia, prefirieron acudir a un sublime suicidio que rendirse al invasor.

Ahora estalló la segunda guerra púnica. Anibal que soñaba la hora de aniquilar a sus enemigos, salvó los Alpes, trepando por entre hielos y abismos y cayó con poderoso ejército sobre Italia, humillando el orgullo romano en las jornadas victoriosas del Tesino, Trevia, Trasimeno y Cannas.

Los Scipiones en España

Al tiempo que Anibal se cubría de gloria en Italia, Cneo Scipión desembarca en Ampurias y derrota a los cartagineses: reforzado el ejército romano por el nuevo contingente de su hermano Publio, vencen nuevamente tomando algunas plazas; pero la llegada de la terrible caballería númida, enviada por el Senado cartaginés, arrolló con tan brioso empuje a las huestes romanas, que los dos Scipiones encontraron la derrota y la muerte en el campo de batalla.

Scipión el Grande: fin de
la dominación cartaginesa

Anibal, al fin, tuvo que abandonar el teatro de sus triunfos para volar en socorro de su patria, siendo derrotado por Scipión en la batalla de Zama. Cartago tuvo que pedir la paz renunciando a sus posesiones de Africa, a su poderosa escuadra y cediendo a Roma sus conquistas en España.

Semejante a sangriento meteoro, la dominación cartaginesa no deja tras de sí, sino la memoria de algunos príncipes celtíberos sacrificados y las humeantes ruinas de Sagunto: con todo, la política militar de Anibal no puede menos de considerarse beneficiosa a los fines de mayor solidaridad entre las tribus ibéricas.

LECCION 5.^a

Dominación romana

La dominación romana en nuestra patria abraza dos grandes periodos: de lucha y de asimilación.

Las armas romanas se apoderaron con facilidad de aquellas regiones en que había arraigado la colonización helénica; pero no así de las púnicas, alguna de las cuales como Atapa, repitió los días de Sagunto con estos nuevos dominadores.

Marco Porcio Catón, de intención recta, pero de mano dura, sometió a los sublevados de la España Citerior; Sempronio Graco, sin extremar la crueldad, logró vencer a los celtíberos.

El profundo conocimiento que de las virtudes españolas, adquirieron estos caudillos de las legiones, determinó en Roma, la formación del partido español, a cuya gestión se debió la supresión de la Pretura y el establecimiento del Proconsulado; gobierno mucho más suave y ejercido por personas de moralidad probada.

Poco duradera fué la sabia reforma. Restablecida la Pretura y enviado Lúculo, esquilmo las tribus españolas con su insaciable codicia; poco después, Galba, se hizo odioso por su crueldad, acuchillando a más de 7.000 lusitanos a quienes había engañado arteramente.

Viriato: su pensamiento

Contra esta traición protestó indignado el espíritu de independencia nacional, encarnándose en el valeroso Viriato, genuina representación del guerrillero español, que batiéndose en una guerra de sorpresas, ayudado por el terreno, humilló muchas veces el orgullo de las legiones, imponiendo a Fabio Serviliano un tratado de paz que garantizaba su independencia. Enviado por el Senado Romano, Cepión, cometió la indignidad de comprar algunos oficiales del héroe, que le asesinaron traidoramente cuando reposaba en su tienda.

Guerra de Numancia

La pequeña ciudad de Pelendones, Numancia, acogió en su recinto hospitalario y generoso algunos soldados de Viriato. Declaróle la guerra Roma y la puso apretado cerco. Por espacio de catorce años derrocharon el heroísmo sus moradores, tem-

blando las legiones del pueblo rey al pie de sus murallas. Numancia llegó a ser el terror de la República después que Hostilio Mancino fué derrotado y humillado. Al fin Scipión Emiliano poniéndola apretado cerco, obligó a sus escasos defensores a buscar en las llamas un fin glorioso. ¡Tal fué la conclusión de la epopeya numantina y de la heroica ciudad hoy descubierta por discretas escavaciones, que han permitido descubrir sus piedras ennegrecidas, como mudos testigos del venturoso día en que la ciudad indomable ciñó a sus sienes, ennoblecidas por el martirio, la corona inmortal de la glorial

Sertorio: sus campañas

La ruina de Numancia pareció anunciar la sumisión al invasor. Sin embargo no fué así. La rivalidad entre Mario y Sila, que derramó la sangre a torrentes en la Ciudad Eterna, atrajo a España, fugitivo del segundo, al valeroso Sertorio, quien dotado de bellas prendas personales, supo atraerse a los indígenas, dándoles nuevamente bandera y organización.

Tan poderosa se presentó ante Roma la nueva rebelión, acaudillada por Sertorio, que hizose preciso el envío de los más briosos caudillos; Metelo, prudente y experimentado y Pompeyo, ganoso de

alcanzar laureles. Contra ambos, desplegó Sertorio sus talentos de organizador, derrotando en Lauron (hoy Liria) a Pompeyo, y destrozándole más tarde a orillas del Fucar, al punto de hacerle prisionero de no venir Metelo en su auxilio.

Mas no se crea que fuese la traición contra su patria la que inspiraba el generoso pecho de Sertorio, solo buscaba oponer a Sila, su enemigo, un obstáculo poderoso, por eso su campaña ofrece resultados contraproducentes: se pelea en contra de Roma y se adopta la táctica de las legiones; se hace la guerra a la poderosa República y se fundan instituciones genuinamente romanas, estableciéndose en Evora un Senado y en Huesca una Academia.

Al fin, desesperados los generales romanos de no poder vencer a su rival en el campo de batalla, apelaron a la traición: encarnóse tanta vileza en Perpena, lugarteniente de Sertorio y envidioso de de no tener el mando supremo, asesinándole en medio de un festín que se le había preparado en Huesca. Contrasta con la infame conducta de Perpena, la lealtad de los españoles que formaban su guardia, que se dieron mutuamente la muerte por no sobrevivir a su llorado caudillo.

Años después, encarnadas las luchas civiles de la poderosa República en César y Pompeyo, los españoles tomaron partido por el segundo, su-

friendo los pompeyanos las sangrientas derrotas de Hilerda y Munda.

Advenimiento de Augusto al Imperio

La batalla de Actium y el suicidio de Marco Antonio, hicieron dueño a Augusto de los destinos del mundo romano. Para consolidar la dominación pasó éste acompañado de Agripa y tras una cruenta lucha de cinco años contra los cántabros y astures, la guerra quedó terminada y Roma dueña y señora de nuestros destinos, finalizando así el periodo de lucha y dando comienzo la Romanización.

LECCION 6.^a

Civilización hispano-romana

La romanización

La cultura romana, edificada sobre la base sólida del derecho, penetró tan hondo en la raza hispana, que sobre las influencias de fenicios, griegos y cartagineses, y a despecho de las invasiones posteriores, nos imprimen para siempre definitivo matiz, haciendo de nosotros un pueblo latino: este proceso de asimilación de cultura, por parte del elemento indígena, constituye la romanización.

Divisiones de la Península

Primeramente, los romanos dividieron la Península en dos provincias: Citerior y Ulterior, separadas por la orilla del Ebro. La España Citerior, en

tiempos de Augusto, se llamó Tarraconense; y la Ulterior se dividió en dos: Bética y Lusitania. Caracalla hizo del NO. otra nueva provincia, la Gallaecia.

En tiempo de Diocleciano, la Diócesis de España comprendió otras dos más: la Tingitana y la Baleánica.

Las provincias eran regidas por gobernadores. Desde agosto se clasificaron en imperiales y senatoriales, según dependiesen directamente del príncipe o del senado; en España fué senatorial la Bética por ser el territorio más romanizado.

Las ciudades y los municipios

Las ciudades gozaron de consideración diferente en relación con la resistencia hecha a las armas romanas. Libres, Confederadas, Colonias, Estipendiarias. Con el tiempo todas pasaron a ser municipios, institución genuinamente romana y que no era sino un reflejo fiel del gobierno de la poderosa República.

Ciencias, Letras y Artes

Prueba evidente de nuestra rigurosa romanización, es la numerosa pléyade de preclaros ingenios y escogidos vates que brillantaron con sus obras

las ciencias y las letras romanas. A la cabeza figuran los Sénecas; Lucano, autor de la Farsalia; Marcial, cuyos epigramas son un dechado de sátira delicada; Quintiliano, maestro de Retórica en Roma; Columela, autor de un tratado de Agronomía; Pomponio Mela, que cultivó la Geografía; y Floro, que nos dejó cuatro libros de Historia.

Con el desarrollo literario, rivalizó el artístico, patentizado por las numerosas ruinas que aún nos quedan de la época y los grandes monumentos, entre los cuales no pueden omitirse el acueducto de Segovia, los puentes de Alcántara y de Mérida, el palacio de Augusto en Tarragona y algunos restos de las hermosas vías romanas.

Desarrollo materia.

También la vida económica alcanzó gran desarrollo: España llegó a tener en los buenos tiempos del imperio, doble población de la actual; la agricultura cobró gran impulso, siendo la Península el granero de Roma; la industria no tuvo rival en armas y tejidos; y el comercio, favorecido por las numerosas vías romanas, alcanzó gran actividad.

Propagación del Cristianismo en España

En el reinado de Augusto, el año 754 de la

fundación de Roma, nació en Belén el Redentor del mundo, que años después había de sufrir pasión y muerte por redimir a la humanidad. Repartidos los Apóstoles por todo el mundo Antiguo, para predicar la buena nueva, parece haber sido San Pablo el predicador del Evangelio en nuestra patria. La buena doctrina se difunde rápidamente y los valerosos españoles enriquecieron muy pronto la Iglesia con abundantes mártires.

Elementos de cultura
legados por Roma

El Derecho, el Régimen Municipal, el Cristianismo y el idioma latino, del que procede nuestra lengua patria, fueron los grandes legados que a Roma debemos y que definen para siempre nuestra personalidad histórica de pueblo latino: por eso como ciudadanos recordamos la gloria de sus águilas y la libertad de su foro, y como cristianos nos postramos ante la tumba de San Pedro y San Pablo.



EDAD MEDIA

(414 a 1474)

LECCION 7.^a

Dominación visigoda

Fundación de la monarquía visigoda

Suevos, Vándalos y Alanos cayeron sobre la Península, estableciéndose en el NO., Sur y Centro de la misma. Posteriormente, llegaron los Godos acaudillados por Ataulfo, quien casado con Gala Placidia, hermana del emperador Honorio, dominó a los otros pueblos, estableciendo la monarquía visigoda, cuya corte fué Barcelona. La afición a la cultura romana le suscitó antipatía entre los suyos y fué causa de su asesinato.

Periodos de la monarquía visigoda

El desarrollo histórico de este pueblo nos permite marcar tres periodos: de desarrollo, hasta Leovigildo; de plenitud, hasta Wamba; y de decadencia, desde Ervigio hasta la conquista árabe.

Primer periodo: Monar- cas y hechos principales

Tras el efímero reinado de Sigerico, ciñó la corona Walia, que peleó con fortuna contra los otros pueblos establecidos en la Península y adquirió por cesión de Honorio la Galia Gótica.

Es memorable Teodoredó, que unido a Meroveo y Aecio, derrotó al feroz Atila en los Campos Catalaúnicos. Notable es el reinado de Eurico, por el Código de su nombre; recopilación escrita de las costumbres godas. Su hijo y sucesor Alarico publicó el Código destinado a la raza vencida, llamado también Breviario de Aniano.

Los reyes subsiguientes, fuera de Teudis que logró conservar la Septimania en lucha continua con los francos, ofrecen escaso interés, hasta Leovigildo que marca el apogeo de la monarquía visigoda.

Segundo periodo: Monarcas principales

Rodeose Leovigildo de toda la pompa y majestad de la realeza, conforme a las tradiciones imperiales, organizando la Corte y creando el Oficio Palatino, famosa institución de la monarquía visigoda.

Afortunado en sus campañas, logró incorporarse el reino de los suevos; enfrenó con mano dura a la levantisca nobleza, y para la mejor administración de sus reinos asoció a sus hijos Hermenegildo y Recaredo, confiando al primero la Bética y al segundo la Galia Gótica y la Vasconia.

Casado Hermenegildo con la católica Ingunda, abrazó la religión de su esposa, estallando una revuelta sofocada por Leovigildo que redujo a su hijo a prisión. Habiéndose negado a recibir la comunión de manos de un obispo arriano, fué condenado a muerte en Tarragona, colocándole la Iglesia, como mártir, entre el número de sus santos.

Muerto Leovigildo, su hijo y sucesor Recaredo, abrazó resueltamente el catolicismo en el Tercer Concilio Toledano; la reina y los principales dignatarios de la Corte imitaron la conducta del nuevo monarca.

Liuva II, fué arrojado del trono por una rebe-

lión arriana fraguada por Viterico, quien a su vez fué destronado por Gundemaro, representante del elemento católico.

Sisebuto, continuó la política guerrera de Leovigildo, y obligó a los judíos a bautizarse o emigrar. Los reinados subsiguientes fueron de Chindasvinto y Recesvinto, quienes procuraron estrechar los lazos de unión con los hispano-latinos; ofrecen escaso interés.

Tiénelo creció el de Wamba, quien según la leyenda se negó a regir los destinos de la monarquía, hasta que un noble goda, desnudando amenazador su espada, le ofreció irritado la corona o la muerte.

No desmintió Wamba las esperanzas en él puestas por la nobleza, sujetó a los indómitos vascos, escarmentó duramente a los sarracenos y dictó sabias medidas encaminadas a levantar el ya enervado espíritu belicoso de la raza goda.

Una intriga palaciega tramada por Ervigio, privó a Wamba de la corona, y este noble anciano, que según la leyenda había repugnado el trono, descendió de sus gradas con la satisfacción del que suelta pesada carga, probando así cuán digno fué de empuñar el cetro.

Tercer periodo: Invasión árabe

Con Ervigio se inicia el periodo de franca decadencia. Egica, sucesor de Ervigio, hizo durante su reinado la compilación de las leyes anteriores en un solo Código: el Fuero Juzgo. Los reinados de Witiza, Achila y Rodrigo, constituyen verdadera laguna en la Historia de España y están poblados de leyendas, por cima de las cuales flota la triste realidad de la invasión árabe y la derrota del ejército godo.

LECCIÓN 8.^a

Civilización visigoda

Carácter e instituciones de la monarquía visigoda

En un principio la monarquía visigoda fué electiva; desde Leovigildo la tendencia fué hacerla hereditaria, sin que con todo rigor pueda decirse que fué absoluta por tener el soberano en cierto modo limitada su autoridad por los altos dignatarios militares y eclesiásticos.

El Rey fué la primera persona entre los visigodos. El Oficio Palatino era una especie de Consejo Aulico, formado por los magnates que aconsejaban al soberano en los momentos graves y le prestaban ayuda en la administración del reino.

Clases sociales

Los godos fueron los nobles, el elemento vencidos; los hispano-latinos, los vasallos o viliores. La antigua esclavitud subsistió transformada en servidumbre. Los judíos, establecidos de antiguo en nuestra patria, eran un elemento bastante numeroso de la población peninsular.

Administración civil y militar

Las supremas jerarquías de la administración civil y militar, la formaban a más de los Condes, los Duques y los Gardingos, generales de los ejércitos; y los Leudes, que acompañaban al monarca.

Los ejércitos se componía de tiufadias, formados por 1.000 individuos y mandados por un tiufado, de quien dependían quingenarios, centuriones y decuriones que mandaban a su vez 500, 100 y 10 hombres.

La institución municipal fué respetada por los visigodos; el defensor civitatis gozaba de las mismas atribuciones que en la época romana.

Mención muy especial merecen los Concilios de Toledo, famosas asambleas que desde Recaredo tienen aspecto, además de religioso, político y social, contribuyendo poderosamente a prestar fuerza y organización a la sociedad y monarquía visigoda.

Legislación: El Fuero Juzgo

El libro de los jueces, o Fuero Juzgo, compilación de todos los códigos visigodos, es un monumento jurídico de la mayor importancia, no faltando voces autorizadas que le consideran base del Derecho nacional. Incomparablemente más humanitario y justo que los códigos extranjeros de su época, es además, mucho más completo, abrazando el derecho penal, eclesiástico, civil y político y regulando, en suma, todas las actividades sociales.

Las ciencias, letras y artes entre los visigodos

A la cabeza del movimiento cultural se destaca la gran figura de San Isidoro, quien en sus «Etimologías» recopila el saber de su tiempo. San Ildefonso, teólogo de mucho saber y San Julián, historiador de nota. Cronistas distinguidos fueron: Juan de Biclara, Paulo Orosio e Idacio.

En cuanto al arte, debió florecer la arquitectura; pero los monumentos que nos quedan son bien escasos: San Juan de Baños (Palencia), debido a la piedad de Recesvinto es el templo mejor conservado.

Misión del pueblo visigodo

Cortos fueron los días de la monarquía visigoda que con tanta pujanza inauguró Atilfo; pero no obstante, en esas centurias, troquelase por vez primera la fisonomía nacional, acusada e independiente, vaciándose la patria en el molde de la monarquía.

LECCIÓN 9.^a

Dominación árabe

Determinaciones cronológicas

Tres grandes periodos deben señalarse dentro de la España Árabe: Emirato, desde el año 711 hasta el 756; Califato, que llega hasta 1031, y Reinos de Taifas, que prolonga sus días hasta la toma de Granada en 1492, por los gloriosos Reyes Católicos.

Primer periodo: Emirato

Aprovechando Tarik el terror que se apoderó de los vencidos, avanzó hasta Toledo y conquistó esta plaza; poco después Muza se apoderó de Sevilla y unidos ya los dos caudillos llevaron sangrienta campaña por las comarcas aragonesas.

Mas no se crea que todas las regiones se rin-

dieran al invasor. Resistencia y muy heroica opuso el conde Teodomiro a quien Abdelazid reconoció como soberano del reino de Tadmir, cuya capital fué Orihuela.

Entre los emires notables merecen citarse Ayud, restaurador de Calatayud, Alahor y Abderramán.

Las discordias y luchas intestinas entre árabes, sirios y berberiscos, hacían imposible la vida al pueblo vencedor, hasta que el príncipe Abderramán pasó a España y se declaró independiente, inaugurando el califato de Occidente que tuvo por capital a Córdoba.

Califato de Occidente

Dedicó todas sus energías Abderramán a consolidar la dinastía por él fundada y embellecer su corte al estilo oriental, fomentando la cultura.

Su hijo y sucesor Hixem I siguió en parte las huellas de su padre; en su tiempo se dió la célebre batalla de Roncevalles ganada por los animosos vascos contra Carlomagno. Alhakén I, de índole taimada y ladina, persiguió a los muzárabes toledanos; conducta que siguió su hijo y sucesor Abderramán II, en cuyo tiempo fueron numerosos los que sufrieron el martirio. Más intolerante que su padre Mahomed I, exaltó el fanatismo musulmán, siendo martirizado San Eulogio; pero las subleva-

ciones surgieron por doquier, siendo la más grave la de Homar-ben-Halssum, que llegó a reunir bajo su mando la Andalucía oriental.

Señala el periodo de esplendor del Califato el reinado de Abderramán III, que acabó con las sublevaciones anteriores y tuvo a raya las armas cristianas; respetado de todos tomó el título de Califa que antes no habían ostentado sus predecesores: también protegió las letras y las Artes, haciendo de Córdoba, embellecida con palacios y mezquitas, la gran capital de Occidente.

Alhakén II, siguió las huellas de su padre, protegiendo la cultura y rodeándose de los hombres de mayor saber.

Sucédele Hixem II, cuya figura quedó ocultada por la del gran guerrero Almanzor, quien en numerosas y afortunadas expediciones llegó hasta la escondida Compostela, después de destruir a León; al fin en Calatañazor fué derrotado, y con su muerte puede decirse que de hecho quedó destruído el Califato, que prolongó débilmente su vida hasta los días de Hixem III en que se hundió para siempre.

Reinos de Taifas

Sobre las ruinas del Califato, se establecieron numerosos estados gobernados por reyezuelos:

fueron muchos: Córdoba, Sevilla, Málaga, Granada, Almería, Toledo, Zaragoza, Valencia y Murcia eran las más importantes.

Pronto quedó la supremacía por Sevilla, y al ser ésta conquistada por las armas cristianas, pasó a Granada, quien la mantuvo hasta su fin.

LECCIÓN 10

Civilización arábigo-española

Clases sociales

Formaba la aristocracia, el elemento árabe; de su linaje eran el Califa y sus principales dignatarios. Sirios, berberiscos y demás constituían el pueblo; esto por lo que se refiere a los vencedores, pues con ellos convivían los cristianos, formando núcleos diferentes. Muzárabes, que conservaban su religión y usos; muladíes, hijos de matrimonios mixtos; maulas, esclavos cristianos liberados por abrazar la religión del vencedor, y finalmente los renegados, que teniendo posición acomodada seguían la religión ajena para eximirse de ciertos tributos y aspirar a cargos y honores.

Gobierno y administración

Desde Abderramán I, los soberanos de Cór-

doba concentraron en su mano poder omnimodo. Auxiliábale para el gobierno un alto cuerpo consultivo llamado Mexuar o Diván, a cuya cabeza figuraba el Hagid o primer ministro.

Los sacerdotes se llamaban Faquies; Ulemas, eran los intérpretes de la ley musulímica, y Muecines, los encargados de llamar a la oración a los creyentes en la fé del Profeta.

Las provincias estaban gobernadas por Walies, de quienes dependían Wacires y Alcades. Los funcionarios judiciales se llamaban Cadies; el Cadi de los Cadies residía en Córdoba y era una especie de supremo juez.

En un principio las tropas árabes carecieron de organización; más tarde los Califas crearon cuerpos permanentes. La máxima de guerra fué solícitamente atendida, llegando en tiempo de Abderramán III a ser la primera del Mediterráneo, el jefe supremo era el Almirante, nombre que ha prevalecido.

Ciencias, letras y artes

El desenvolvimiento científico, literario y artístico, rayó a gran altura entre los árabes españoles. Abderramán III y Alhakén II, hicieron de Córdoba la Atenas del saber medioeval. La Medicina y la jurisprudencia, la Filosofía y la Alquimia tuvieron

en las madrisas cordobesas su más brillante representación. Así en la ciencia de curar brillan Abu-Beitar, Abuscasin y Auenzoar; en la matemática, Geber, que según algunos dá su nombre al Algebra; Edrisi, es geógrafo insigne; Abul-Rassén, famoso alquimista, y Ben-Jaldun, historiador muy celebrado.

A la cabeza de los filósofos musulmanes figuran Averroes, de altísimas concepciones y singular independencia: Avempace y Tofail, son también dignos de cita.

Poetas distinguidos fueron distintos soberanos cordobeses, mereciendo especial cita la delicada Marien Alfaizuli (la Safo sevillana), Fátima y otras.

Entre las artes destácase la arquitectura de preciosas tracerías y arabescos, debiendo citarse: la Mezquita de Córdoba, el Alcázar de Sevilla y esa misteriosa y gentil sultana de piedra que acarician el Darro y el Genil: la Alhambra.

Prosperidad material

Los árabes españoles llevaron la Agricultura a un alto grado de prosperidad, estableciendo un sistema inteligente de riegos e importando plantas de Oriente como la palmera, el granado, la caña de azúcar, el arroz, el naranjo y el limonero. Igual florecimiento alcanzó la industria: las sedas espa-

ñolas, los cordobanes, armas y cerámica, no tuvieron rival en Europa. El comercio gozó febril actividad y las naves arábigo-españolas, surcaron majestuosas todas las aguas y desplegaron gallardas sus velas a impulso de los vientos en todos los mares.

Mútuas influencias de cultura

Sorprendente fué el cambio que los curtidos, hijos del desierto, sufrieron al contacto de nuestra raza y cielo. A pesar de las diferencias de religión, vencedores y vencidos llegan a fusionarse en alto grado y reciben de la noble matrona española los sentimientos caballerescos. Una cultura semejante matizaba la vida de moros y cristianos, habiendo quedado bien impresa en nuestro carácter, lengua y costumbres, la profunda huella de nuestros sabios moros.

LA RECONQUISTA

LECCION 11

Reino de Asturias y León

La santa empresa de la Reconquista, comenzó en los escarpados riscos de los Pirineos astúricos; los núcleos del Pirineo oriental, originaron el reino Aragonés: de ambas nacieron las monarquías de Castilla y Aragón, los dos estados más poderosos de la España de la Reconquista.

Reino de Asturias: Covadonga

Iniciase la Reconquista con el triunfo de Covadonga y el nombramiento de Pelayo como rey

de los cristianos, sin que la crítica histórica pueda proyectar otras noticias referentes al nacimiento de la monarquía asturiana. Con todo el triunfo de Covadonga es innegable que obligó a Muza, Wali de Gijón, a dejar libre la región Asturiana oriental.

Tras el breve reinado de Fabila, perecido en una cacería, ciñó la corona Alfonso I, yerno de Pelayo, apellidado el Católico, por haber restaurado numerosos templos y escarmentado duramente a los moros en sus expediciones militares.

El reinado de Fruela I, ofrece escaso interés; por su condición dura y cruel, bien pronto se hizo odioso, muriendo asesinado en una revuelta tramada por los magnates.

Aurelio, Silo, Mauregato y Bermudo I, que reinaron sucesivamente sin hacer nada por la Reconquista; mancha su reinado la tradición, con el famoso Tributo de las cien doncellas que habían de entregarse anualmente a los soberanos de Córdoba.

Alfonso II, el Casto, recorrió triunfante la línea del Duero y llegó hasta la del Tajo, por tierras portuguesas. En su tiempo se estableció Santiago de Compostela, que había de ser la Roma española.

Ramiro I, derrotó al conde Nepociano y escarmentó duramente a los piratas normandos. Su hijo y sucesor Ordoño I, ganó la batalla de Clavijo

contra el Wali de Zaragoza, que se había declarado independiente.

Alfonso III el Magno

A Ordoño I, sucedió su hijo Alfonso III, apellidado el grande por su condición generosa. Venció a los infieles junto al río Cea, tomándoles las plazas de Viseo, Coimbra y Lamego. Menos afortunado con sus familiares, por evitar una guerra civil, repartió sus estados a sus hijos, reservando para sí solamente la plaza de Zamora.

El reinado de García I, no tiene otra particularidad que la de haber trasladado la corte a León. Ordoño II, que sucedió a su hermano, derrotó a la morisma en San Esteban de Gormaz. Fruela II, incorporó las tierras asturianas a la monarquía leonesa.

Muerto Fruela, disputáronse la corona Sancho y Alfonso, hijos de Ordoño. Proclamado Alfonso, más aficionado a la vida monástica que a las árdidas faenas del poder, abdicó en su hermano Ramiro II, que se apoderó del castillo de Majerit (Madrid) y venció a la morisma en Talavera y Simancas.

Ordoño III, hijo de Ramiro, logró apoderarse de Lisboa. Sancho I, llamado el Craso, vióse despojado por Ordoño el malo, teniendo que buscar

hospitalidad en la Corte del Califa, quien además de curarle su dolencia, dióle un cuerpo de tropas, con las cuales recobró su perdido cetro.

Ramiro III, que sucedió a su padre Sancho, fué depuesto a causa de sus vicios, nombrando los nobles a Bermudo II, hijo de Ordoño III. Adornaban a este monarca virtudes guerreras y domésticas; pero sus días coincidieron con las conquistas de Almanzor, y el desgraciado Bermudo fué vencido y vió destruída su ciudad de León, muriendo de la amargura que le causaron tantos pesares.

Alfonso V el Noble: El Fuero de León

Tiernos años contaba Alfonso V al perder a su padre Bermudo. Llegado a la mayor edad, reedificó la ciudad de León, otorgándole el famoso Fuero de su nombre que concedía a sus moradores multitud de privilegios: sitiaba la plaza de Viseo, cuando le sorprendió la muerte por un certero flechazo.

Bermudo III: batalla de Támara

Sucedíole su hijo Bermudo III, quien arregló sus diferencias con Sancho el Grande, de Navarra, por el matrimonio de Fernando, hijo de Sancho, con doña Sancha, hermana de Bermudo, tomando

el título de Reyes de Castilla. Muerto el Rey de Navarra, los nuevos cuñados entraron en lucha, perdiendo el leonés la batalla de Támara, que le costó la vida, por cuya circunstancia Fernando empuñó el cetro de León y Castilla.

LECCION 12

León y Castilla

Origen del Condado de Castilla

La antigua Bardulia, celoso vigilante del reino leonés, tomó en los días de la Reconquista el nombre de Castilla, por el gran número de fortalezas que para impedir las algaradas árabes se levantaron en la comarca.

Gobernaronla, primero, Condes, dependientes del reino de León. Ordoño II, derrotado en Valdejunquera, culpó del desastre a los condes castellanos y los condenó a muerte. Pronto renació la institución y con Fernán-González se rompe toda dependencia, formándose un condado independiente.

Fernando I: unión de León y Castilla

Muerto Bermudo III, heredó la corona doña Sancha, reuniéndose por tanto en su esposo Fernando los cetros de ambos reinos. Reunido el concilio de Coyanza, Fernando confirmó los fueros de Alfonso V, ganándose con esto el afecto de sus nuevos súbditos.

Afortunado en sus empresas, derrotó a su ambicioso hermano García de Navarra en la batalla de Atapuerca y arrebató a los moros las plazas de Viseo y Lamego, haciendo tributarios de Castilla a los régulos de Zaragoza, Toledo y Sevilla.

Siguiendo el criterio de patrimonialidad de la época, Fernando deshizo al morir la obra de unidad que con tanto celo mantuvo en vida. Sancho recibió Castilla; Alfonso, León; García, Galicia; Elvira, el señorío de Toro, y Urraca, el de Zamora.

En vida de la reina viuda, Sancho disimuló sus ambiciosos planes, pero muerta la esposa de Fernando I, arrebató los estados a sus hermanos, obligando al rey leonés a buscar hospitalidad en la corte de Almanún, rey moro de Toledo. Sitiaba la plaza de Zamora, cuando Bellido Dolfos, fingiéndose desertor de la plaza, le privó de la vida, lanzándole un venablo.

Alfonso VI: conquista de Toledo

Noticioso de la muerte de Sancho, Alfonso regresó a sus estados, haciéndose reconocer por los castellanos, después de comprobar no haber intervenido en la muerte de su rey. También don García, refugiado en la corte Sevillana, quiso hacer valer sus derechos, pero derrotado por Alfonso, fué reducido a prisión y vió incorporados al reino leonés sus estados.

El hecho más notable de Alfonso VI, es la conquista de Toledo: defendida esta plaza por el Tajo, era tenida por inexpugnable; pero el castellano taló su vega y la rindió por hambre, entrando en ella triunfador el 25 de Mayo del año 1085. Antes concertó capitulaciones que permitían a los vencidos la vida en su querida ciudad, con respecto de sus bienes, religión usos y costumbres.

La toma de Toledo hizo temblar a los restantes reinos árabes, quienes amenazados por Alfonso imploraron el auxilio de los Almoravides.

En número crecidísimo atravesaron el Estrecho y después de someter a los reinos de Taifas, derrotaron al castellano, primero en Zalaca, y posteriormente en la batalla de Uclés, o de los Siete Condes.

El Cid Campeador: sus hazañas

A este reinado pertenece la personalidad del ilustre caballero burgalés, Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador; de quien nuestra gesta ha hecho el caballero legendario.

Ciertamente, después de prestar leales servicios a los monarcas coetáneos, incluso Alfonso VI, que le dió por esposa a Jimena, rozamientos con el monarca le obligaron a desnudar su acero al servicio de reyezuelos árabes, logrando con su solo esfuerzo conquistar el reino de Valencia, donde vivió como soberano hasta su muerte.

Separación de León y Castilla

Muerto el infante D. Sancho en Uclés, sucedióle Urraca de Castilla, quien viuda de Raimundo de Borgoña, contrajo nuevo matrimonio con Alfonso I de Aragón; pero las diferencias entre los nuevos esposos, originaron bien pronto el rompimiento, marchando D. Alfonso a sus estados.

Puso término a la revuelta de Castilla el reconocimiento de Alfonso VII, hijo de Urraca y su primer esposo Raimundo de Borgoña. Este monarca afortunado en sus expediciones contra los moros, y haciendo que los aragoneses le rindieran

vasallaje, reunió Cortes en León y tomó el título de Emperador.

Castilla: Alfonso VIII

Alfonso VII dividió sus estados entre sus hijos, dejando Castilla a Sancho III, y León a Fernando II.

Muerto prematuramente Sancho III, sucedióle su hijo Alfonso VIII, cuando solo contaba ocho años de edad. Proclamado en las Cortes de Burgos, resultó tan experto guerrero como consumado político.

Alentado por la toma de Cuenca, se aventuró por tierras andaluzas, retando al caudillo de los almohades Jacob-ben-Jusuf, quien pasando con numerosa hueste, derrotó al castellano en la batalla de Alarcos.

No desanimó este desastre al valeroso Alfonso, quien tomando toda clase de prevenciones y acaudillando lucida hueste, en la memorable fecha de 16 de Julio de 1212, obtuvo sobre sus rivales la gran victoria de las Navas de Tolosa, que confirmó para siempre la superioridad de las armas cristianas.

También fué Alfonso VIII celoso defensor de la cultura. Como prueba de su liberalidad, dió representación en Cortes a miembros del estado

llano; en Burgos levantó el monasterio de las Huelgas y en Palencia estableció los primeros Estudios generales, base de la Universidad salmantina.

Muerto Alfonso VIII, sucedióle Enrique I, que pereció siendo niño a causa de un accidente, sucediéndole su hermana Berenguela, casada con Alfonso IX de León, que a su vez abdicó en su hijo Fernando.

León: Fernando II y Alfonso IX

Aprovechó Fernando II la muerte de su hermano, rey de Castilla, para tomarle algunas ciudades y fortalezas. Alfonso IX se apoderó de Mérida y Badajoz, casó con Berenguela, pero declarado nulo el matrimonio, desheredó al infante Fernando, dejando el trono a sus hijos, quienes también renunciaron a favor de su hermano Fernando, a cambio de una pensión.

LECCIÓN 13

Unión definitiva de León y Castilla

Reinado de San Fernando

La renuncia de sus hermanos y la abdicación de Berenguela, colocaron en las sienes del santo rey las coronas de León y Castilla, reunidas ya para siempre desde este glorioso reinado.

Después de afortunadas algaras por tierras andaluzas, San Fernando se apoderó de Córdoba, sometiendo al poco tiempo el reino de Murcia. El rey moro de Granada, temeroso del castellano, le rindió vasallaje y le prestó ayuda en la conquista de Sevilla. Sitiada esta plaza, Ramón Bonifaz rompió con sus naves la comunicación entre Sevilla y Triana, privando de todo auxilio a los defensores de la plaza que al fin tuvieron que rendirse: no conforme con tantos laureles, grandes

planes acariciaba el Santo Rey, cuando le sorprendió la muerte.

Fué también San Fernando consumado político: sometió la nobleza, creando la clase de los Merinos, encargados de administrar justicia en nombre del rey, y los Adelantados o Gobernadores reales; unificó la legislación y protegió las Universidades y el desarrollo de la cultura.

Por tan brillantes cualidades, unidas a una religiosa y sincera humildad, presta de manifiesto en su hora postrera, la Historia lo reputa el más insigne soberano de Castilla: hombre sabiamente ponderado supo hermanar toda la dignidad de un gran rey, con toda la humildad de un gran hombre; por eso la Historia le ofrece como modelo de reyes, y la Iglesia le ha colocado en el número de su santos.

Reinado de Alfonso X el Sabio

Muerto el Santo rey, sucedióle su hijo Alfonso X, dotado de bellas cualidades y arrestos militares que hacían presagiar otro venturoso reinado; pero que circunstancias fortuitas hicieron fracasar, no menos que el carácter idealista y soñador del nuevo monarca.

Hijo Alfonso X, de San Fernando y de la virtuosa princesa Beatriz de Suavia, alegó derechos

y pretensiones a la corona de Alemania, haciendo frecuentes viajes e imponiéndose sacrificios y gastos que no tuvieron otro resultado sino el trastorno interior de su reino. Amargos disgustos proporcionó también la actitud de su hijo, el Infante D. Sancho, quien deseoso de mantener la integridad de sus estados, provocó sangrienta guerra civil, en la que el desventurado rey de Castilla se vió solo y amargada su alma generosa de tanto pesar, falleció poco después.

Obras de Alfonso el Sabio

No tuvo Alfonso X el buen sentido de su padre; por eso no fracasó en su gestión como gobernante; pero en cambio en el terreno de las ideas, merecido es el título de sabio que le asigna la Historia: el Código de las Siete Partidas, la Grande e General Historia, los Tratados Astronómicos, el libro del Tesoro, el Fuero Real, y como obras poéticas, las Cantigas a la Virgen y el libro de las Querellas, prueban lo enciclopédico de sus conocimientos y la finura de su ingenio.

Reinado de Sancho IV el Bravo

Dotado el nuevo príncipe de gran energía, no exenta en ocasiones de crueldad, con mano dura

y terribles justicias, logró imponer a todos temor y respeto.

Aliado con el monarca aragonés y secretamente con el granadino, rindió la plaza de Tarifa, que había prometido a Mahomed y que no quiso entregarle por su valor estratégico. Furioso el rey granadino pidió ayuda a los benimerines, que en número de 5.000 sitiaron la plaza, pero sin resultado, por la lealtad del magnánimo Alonso Pérez de Guzmán, que prefirió ver derramada la sangre de su hijo a rendir la plaza a su cuidado confiada: por su rasgo de heróico civismo mereció este leal castellano el título de Bueno que le aplica la Historia.

Poco tiempo vivió el valeroso Sancho, a quien más que dolencia física, según su propia confesión, aquejaban dolores morales y amargos remordimientos: no solamente fué bravo guerrero, sino letrado de notas que no desmentía la estirpe. El Lucidario y el Libro de los Castigos, debidos a su pluma, y establecimiento de los Estudios Generales en Alcalá, delatan al hijo de Alfonso el Sabio y al nieto de Fernando III.

LECCIÓN 14

Fernando IV—Alfonso XI—Pedro I

Reinado de Fernando IV

Tiernos años contaba el nuevo príncipe cuando murió su padre, quedando bajo la tutela de su madre D.^a María de Molina: la inteligencia y tacto de esta señora conjuraron todos los escollos de la minoridad, colocando el estado llano frente a la levantisca nobleza.

Proclamado Fernando por las Cortes de Valladolid, cometió la ingrata ligereza de pedir cuentas a su madre, quien las dió tan exactas y cumplidas, que no solo demostró su celo en la regencia, sino su amor de madre elevado al sacrificio.

Unido con los aragoneses rindió Fernando las plazas de Almería y Gibraltar. Poco después murió este rey, debiendo rechazar el título de emplazado

que algunos le asignan, por el supuesto asesinato de los hermanos Carvajales, por ser una fábula que rechaza la crítica histórica.

Reinado de Alfonso X

Nuevamente entra Castilla en los revueltos días de otra minoridad, y aunque de pronto D.^a María de Molina logra la paz, muerta a poco de su hijo, la anarquía se enseñorea por todo el reino.

Declarado al fin mayor de edad el nuevo rey, cuando solo contaba catorce años, bien pronto dió muestras de carácter enérgico y altivo, amedrentando a los nobles que volvieron a sentir la justicia rápida y dura de los días de Sancho el Bravo.

Los moros granadinos temerosos del valeroso príncipe, pidieron ayuda a los benimerines, quienes presurosos cruzaron el Estrecho derrotando a la flota castellana y apoderándose de Gibraltar. Sitiaban a Tarifa, cuando el monarca castellano, haciéndose auxiliar por los navíos de Aragón y las tropas del soberano portugués, cayó en el Salado con tal ímpetu, que les causó tremenda derrota, quebrantando para siempre su poder. Rindióse la plaza de Algeciras y pensaba el castellano recobrar la de Gibraltar, cuando la peste desarrollada entre sus tropas le causó la muerte.

También fué Alfonso XI legislador de sentido

político, publicando el famoso Ordenamiento de Alcalá, poniendo en vigor el Código de las Partidas en todos aquellos casos que la legislación foral fuese insuficiente. Lástima grande que hombre de tan esforzado brazo y certero criterio, careciese de virtudes domésticas, abandonando a sus legítimas esposas por D.^a Leonor de Guzmán y sembrando con ello la discordia en el reinado de su hijo Pedro I.

Reinado de Pedro I

Educado el nuevo príncipe entre las lágrimas de su abandonada madre, pronto dió muestras de carácter irritable y desequilibrado, muchas veces no exento de crueldad. La favorita D.^a Leonor murió asesinada en Talavera por orden de la reina madre. Casó D. Pedro con la princesa D.^a Blanca, hija del monarca francés, pero imitando a su padre abandonó a esta para unirse a D.^a María de Padilla, con lo cual, según manifestó el propio rey en las Cortes de Sevilla, estaba ya casado secretamente.

Bien pronto los bastardos D. Enrique y D. Fadrique levantaron armas, pero el primero tuvo que huir a Francia y el segundo fué asesinado por el propio rey de Castilla.

Seguro de su poder D. Pedro, después de la

guerra con Aragón, dió rienda suelta a su natural iracundo y cruel, dando lugar al regreso de Don Enrique con tropas francesas, mandadas por Beltrán Duguesclín, y aunque la suerte de las armas le fué favorable en la batalla de Nájera, no supo sacar de aquella victoria el oportuno partido, siendo vencido en Montiel y a poco asesinado, mediante la traición, por su propio hermano que hundió en su pecho el puñal fratricida.

LECCIÓN 15

Los Trastamaras

Reinado de Enrique II el Bastardo

Sobre los sangrientos despojos de su hermano, muerto en la tragedia de Montiel, elevóse al trono de Castilla Enrique II el Bastardo, con el cual se entroniza la dinastía de Trastamara. Atrayéndose la nobleza por medio de liberalidades y concesiones y aún el estado llano, logró afianzar la corona y consolidar la dinastía que él inaugura.

Para corresponder a los favores recibidos de Francia, tomó parte al lado de ésta contra Inglaterra en la guerra de los cien años, debiéndose en gran parte a su concurso el señalado triunfo de la Rochela. También luchó con ventaja contra Carlos le Malo, rey de Navarra, tomándole algunas plazas importantes.

Juan I y Enrique III el Doliente

Sucedióle su hijo Juan I quien casado con Beatriz, hija del monarca portugués, alegó, muerto éste sin sucesión masculina, derechos a la corona del vecino reino: los portugueses enemigos de unirse a Castilla, proclamaron al Maestre de Avis, que aseguró la corona y consolidó la nueva dinastía, derrotando al castellano en la batalla de Aljubarrota.

Once años contaba Enrique III cuando heredó la corona por muerte de su padre. Los ambiciosos nobles durante su minoridad tanto mermaron el real patrimonio, que una vez declarada su mayor edad, vióse reducido a vivir estrechamente. Pero si delicado de organismo, de donde dimana su título de Doliente, su espíritu encerraba singular energía y procediendo con rapidez y fortaleza, obligó a la nobleza a devolver lo usurpado.

En su reinado llevóse a cabo expedición afortunada contra los piratas africanos, siendo tomada y destruída la plaza de Tetuán.

También las Islas Canarias fueron incorporadas por el animoso Bethencour, a la corona de Castilla.

Reinado de Juan II:

Don Alvaro de Luna

Enrique III bajó al sepulcro, dejando la corona a su hijo Juan II, que apenas contaba dos años. La feliz circunstancia de empuñar las riendas del gobierno el prudente infante D. Fernando, después rey de Aragón, tío del rey, hicieron venturosos los días de esta minoridad.

Declarado el monarca mayor de edad a los doce años, pronto dió pruebas de carácter débil y apocado, descargando los problemas del gobierno en manos de D. Alvaro de Luna, hombre de singular talento y gran fuerza de voluntad, que fué de hecho el rey de Castilla, sobre todo después de la batalla de Olmedo, donde los nobles levantiscos fueron duramente escarmentados.

Viudo Juan II de su primera esposa, contrajo nuevas nupcias con Isabel de Portugal. Pensó el de Luna encontrar en la reina una aliada y fué precisamente la que arrancó al monarca la orden de prisión contra D. Alvaro, quien a promesa de no sufrir daño salió de Burgos para ser juzgado por doce letrados del Consejo Real, quienes le imputaron la muerte de Pérez de Vivero y otros delitos, imponiéndole la pena de muerte que con

ánimo resuelto sufrió en Valladolid el antes poderoso valido.

Había sido un vasallo insustituible y leal, y si su condición altanera le dió justificados enemigos, fué la envidia, la mala pasión que dictó aquella sentencia a todas luces desmedida e injusta. Bien pronto los remordimientos agobiaron el ánimo del monarca, al verse privado del amigo querido y leal; muriendo a los tres meses abrumado por la pesadumbre.

En orden al florecimiento literario la Corte de Juan II gozó justa fama y fué punto de cita de trovadores y poetas: baste saber que son los tiempos en que Jorge Manrique compone su sentida elegía a la muerte de su padre; Juan de Mena escribe su famoso «Laberinto», y el Marqués de Santillana crea sus inmortales Serranillas.

Reinado de Enrique IV

A Juan II sucedió su hijo Enrique IV, remate vergonzoso de aquella dinastía levantada sobre el fratricidio. Casado con Blanca de Navarra, repudió a esta señora por no haber logrado sucesión, contrayendo nuevos esponsales con Juana de Portugal, de la que a los seis años nació una niña, a quien el pueblo llamó Beltraneja, por no conside-

rada hija del rey de Castilla, sinó del caballero Don Beltrán de la Cueva.

Mas débil de carácter aún que su padre, el desdichado Enrique fué juguete de la levantisca nobleza, quien después de obligar al monarca a reconocer por heredero al infante D. Alfonso, cometió el simpar desenfreno de la Farsa de Avila, en la que el rey, representado en un tablado, fué despojado de sus insignias y arrojado al suelo finalmente.

Tamaña indignidad levantó las iras del elemento popular, quien poniéndose al lado de la realeza, obligó al irresoluto monarca a batir a los nobles en Olmedo, que poco después quedaban sin bandera por la muerte del infante, ya que la magnánima Isabel se negó a ceñir la corona en vida de su hermano.

Agradécido Enrique a la lealtad de Isabel, pactó con los nobles en los Toros de Guisando, reconociéndola por heredera, mas disgustado después por su enlace con el infante D. Fernando, anuló lo pactado, reconociendo a D.^a Juana, y como al poco tiempo ocurrió su muerte, la guerra civil era la herencia efectiva que dejaba a sus reinos aquel desventurado monarca, a quien la historia aplica el vergonzoso título de impotentc.

LECCIÓN 16

Reino de Navarra

Origen de este reino

Difícil en extremo es fijar los orígenes del reino de Navarra, que según opiniones autorizadas nació, como Aragón y Cataluña, bajo los auspicios de los Reyes Francos, y según la tradición, en el territorio de Sobrarve, con ocasión de reunirse unos guerreros jurando pelear contra los infieles,

De cronología insegura y dudosa la lista de los primeros reyes navarros, no lo es menos la autenticidad del supuesto fuero de Sobrarve.

Sancho III: importancia de su reinado

Con Sancho III el Grande, vencedor de los árabes en Calatañazor, adquiere importancia y predominio el reino de Navarra. Casado con la

hija del Conde castellano D. Garcia, agregó este condado a sus estados, convirtiéndolo en reino al casar a su hijo Fernando con la hermana de Bermudo III.

Al morir dividió sus estados entre sus hijos: dando Navarra, a García; Castilla, a Fernando; Aragón, a Ramiro, y a Gonzalo los Condados de Sobrarve y Rivagorza.

Ambicioso García, trató de arrebatarse sus estados al soberano de Castilla, pero la derrota de Atapuerca puso triste fin a sus pretensiones y a su vida. Su hijo y sucesor Sancho IV, fué príncipe de bellas cualidades; murió a manos de un hermano bastardo, que le precipitó por el despeñadero de Peñalén.

Unión de Aragón y Navarra

No quisieron los generosos navarros que ciñese la corona el matador de su rey, y hubieron de ofrecérsela al soberano de Aragón, Sancho Ramírez, quedando incorporada Navarra a la monarquía aragonesa.

Muerto Alfonso I el Batallador, dejando sus estados a los Templarios y Hospitalarios, los navarros vuelven a separarse de Aragón, nombrando rey a García Ramírez, nieto de Sancho el de Peñalén.

Distínguense después Sancho VI, llamado el Sabio, por la solidez de su juicio, fundó la ciudad de Vitoria. Sancho VII el Fuerte, asistió con gran brío a las Navas de Tolosa, cubriéndose de gloria en aquella jornada: muerto sin dejar sucesión, heredó sus estados su sobrino Teobaldo I.

Casa de Champagne

Con Teobaldo I se inaugura esta dinastía. Su hijo y sucesor Teobaldo II acompañó a San Luis en las Cruzadas. Después del corto reinado de Enrique I, esta monarquía quedó incorporada al trono francés por el enlace de Juana I con Felipe IV el Hermoso.

Casa de Evreux

Inaugura esta dinastía Juana II, esposa de Felipe Evreux. Carlos II el Malo, así llamado por su carácter desleal, y Carlos III, llamado con justicia el Noble, fueron los dos monarcas de esta casa: heredó la corona D.^a Blanca, casada con el infante D. Juan.

Casa de Aragón

Pronto desagradó a los navarros el desvío que el nuevo monarca mostraba por el reino, dando la

preferencia a sus estados de Aragón, antipatía aún más acentuada cuando muerta D.^a Blanca, contrajo nuevas nupcias con D.^a Juana Enríquez.

Dotada la nueva reina de más ambición que talento, bien pronto provocó la desavenencia entre su esposo y D. Carlos, príncipe de Viana, estallando espantosa guerra civil entre Agramonteses, partidarios de D. Juan y Beamonteses, partidarios del príncipe. La prematura muerte de D. Carlos y poco después la de su hermana Blanca, puso fin a estas discordias.

Ultimos reyes de Navarra

Muerto Juan II de Aragón, heredó la corona de Navarra su hija Leonor, que se la trasmitió a poco a su nieto Francisco Febo. Este a su vez se la dejó a su hermana Catalina, casada con Juan de Albret; quien excomulgado por el Pontífice, fué destronado por Fernando el Católico, que incorporó de esta suerte aquel estado a la monarquía española.

LECCIÓN 17

Cataluña

Origen del Condado de Barcelona

Otro de los núcleos de resistencia que organizaron los fugitivos de la invasión, fué el Pirineo Catalán, que hubieron de invocar el auxilio de los reyes francos, estableciendo dichos soberanos la Marca Hispánica, de la que nació el Condado de Barcelona.

Seis condes se sucedieron dependientes de la monarquía francesa; el primero fué Vera y el último Salomón, que duró escasamente un año.

Wifredo el Velloso

Inaugura el Condado independiente el valeroso Wifredo, que aprovechando el amor que inspiraba a sus gentes y a la debilidad del trono fran-

cés, rompió francamente toda dependencia: en sus empresas contra los árabes fué afortunado, arrojándoles de Tarragona.

Entre sus sucesores pueden citarse Borrell II y su hermano Mirón, que gobernaron juntos; su época coincidió con los días de Almanzor.

Mención especial merece Ramón Berenguer I, llamado el Viejo, por la madurez de su juicio: tomó a los moros las plazas de Tortosa y Lérida y dió a su pueblo el famoso Código de los Usatges.

Ramón Berenguer III el Grande

Tras el buen gobierno de Berenguer el Fratricida, encumbróse al Condado Berenguer III el Grande, en cuyo tiempo llegó Barcelona a su más alto grado de esplendor.

Casado el nuevo Conde con D.^a Dulce, princesa provenzal, incorporó a sus estados los patrimoniales de esta señora, y aliado con la república de Pisa, limpió las Baleares de moros piratas.

A su muerte dividió sus estados, dejando la Provenza a Berenguer Ramón y Cataluña a Ramón Berenguer.

Unión de Aragón y Cataluña

Casado Ramón Berenguer IV, con Petronila,

hija de Ramiro II de Aragón, por este feliz matrimonio vinieron a reunirse los dos Estados en el príncipe Alfonso, su hijo, quedando poderosamente engrandecida la monarquía aragonesa.

LECCIÓN 18

Reino de Aragón

Origen del Reino de Ara-

:: gón: primeros reyes ::

El reino de Aragón nació con independencia a la muerte de Sancho el Mayor de Navarra, que los dejó a su hijo Ramiro I. Muerto su hermano Gonzalo, incorporó Ramiro a sus estados los condados de Sobrarve y Rivagorza. Afortunado en sus guerras contra la morisma, murió cuando intentaba apoderarse de la plaza de Graus. Su hijo Sancho Ramírez toma la plaza de Monzón, y sitiaba la de Huesca cuando murió en el asedio.

Rindió la plaza su hijo y sucesor Pedro I, derrotando a los árabes en la batalla de Alcoraz, cumpliendo el juramento hecho a su padre de vengar su desgraciado fin.

A Pedro I le sucedió su hermano Alfonso I, llamado el Batallador, por sus cualidades guerreras: lleva a cabo famosa expedición a través de toda Andalucía, volviendo a sus estados victorioso. Sitiando Fraga, fué vencido, muriendo poco después.

Alfonso I dejó sus estados a los Templarios y Hospitalarios; pero los nobles aragoneses nombraron rey a su hermano Ramiro, que logró dispensa de sus votos monásticos,

Referente a este reinado es la leyenda de la Campana de Huesca, según la cual, no pudiendo este príncipe sujetar a la revoltosa nobleza, apeló al recurso supremo de reunir a los principales magnates y condenarles a muerte, haciendo una especie de campana con sus cortadas cabezas.

Por el matrimonio de su hija Petronila con Ramón Berenguer IV, quedó Cataluña incorporada a la monarquía aragonesa, ciñendo Alfonso II la corona de los dos estados: su reinado es notable por haber conquistado Teruel y haber roto el vasallaje que desde Alfonso el Emperador rendía Aragón a Castilla.

Heredó la corona su hijo Pedro II, a quien el Pontífice concedió el título de Católico, por haber hecho sus estados feudatarios de la Santa Sede. Unido a Alfonso VIII de Castilla, tomó parte en las Navas de Tolosa. Murió peleando contra Simón

de Monfort, que autorizado por el Papa, luchaba en estados ultrapirenaicos, dependientes del monarca aragonés, a pretexto de acabar con los herejes Albijenses.

Reinado de Jaime I el Conquistador

Muerto trágicamente Pedro II, heredó la corona su hijo Jaime, que a la sazón contaba tiernos años, por lo cual Aragón sufrió los tristes días de una minoridad.

Declarado mayor de edad, demostró el nuevo príncipe sus dotes de valor y energía, sometiendo a la levantisca nobleza y apoderándose poco después de Mallorca, a cuya conquista siguió la sumisión de las Baleares, ganando el monarca aragonés el título de Conquistador.

Animado por el éxito de esta empresa, invadió el animoso monarca el reino de Valencia, apoderándose de la capital, poniendo fin a la reconquista aragonesa. Con singular desinterés, prestó valiosa ayuda al rey de Castilla, Fernando III, en la conquista de Murcia. También mostró su magnanimidad respetando la voluntad de los navarros, que no quisieron aceptar el testamento de Sancho VII, que le dejaba sus estados.

Además de virtudes guerreras, adornaron a Jaime I excelentes dotes de Gobierno, unificando

la legislación y mermando los privilegios de los nobles; al morir cometió la torpeza de dividir sus estados entre sus hijos, quedando deshecha la obra de engrandecimiento que había realizado.

Reinado de Pedro III el Grande:

:- :- Conquista de Sicilia :- :-

Hijo primogénito de Jaime I, heredó la corona de Aragón. Casado con la princesa Constanza, prima de Conradino, vengó la muerte de éste, dando al reino de Aragón expansión en el Mediterráneo.

Con efecto, el carácter cruel de Carlos de Anjou, llamado el tirano de las dos Sicilias, provocó el alzamiento general contra los franceses, denominado *Vísperas Sicilianas*. Con poderosa flota se hallaba Pedro en aguas de Túnez, cuando fueron a implorar su auxilio dos naves enlutadas mensajeras de Mesina y Palermo. El caballeroso rey de Aragón, voló con su escuadra en socorro de Sicilia, y después de derrotar a los franceses, fué aclamado por los sicilianos como el ángel de la libertad, incorporando a su monarquía la perla del Mediterráneo.

Disgustado el Pontífice, dá el reino de Aragón como feudo suyo, al rey de Francia, poniendo en duro aprieto a Pedro III, quien concedió el Privi-

legio General, base de las libertades aragonesas, para rechazar al invasor.

Unidos los nobles y el monarca, obligaron al ejército francés a repasar el Pirineo, después de sufrir sangrienta derrota. Poco después murió Pedro III, a quien la Historia apellida el Grande por la fama de sus hazañas.

Reinado de Alfonso III el Liberal

Temeroso este príncipe de la nobleza, concedió el Privilegio de la Unión, que mermaba los derechos de la Corona. Ajustó con el Papa el pacto de Tarascón, comprometiéndose a la devolución de Sicilia. Murió antes de cumplirse este tratado, apellidándole la Historia el Liberal, por los grandes privilegios que concedió a la nobleza.

LECCION 19

Últimos reyes de Aragón

Reinado de Jaime II el Justo

Muerto sin hijos Alfonso III, heredó la corona Jaime II, quien por el tratado de Agnani devolvió Sicilia a la Santa Sede, recibiendo en compensación las islas de Córcega y Cerdeña.

Llevo a cabo en días de este príncipe la famosa expedición de catalanes y aragoneses a Oriente, en socorro del Imperio Griego. Amenazada Constantinopla por los turcos, 6.000 fieros almogárabes, acaudillados por Rojer de Flor, hicieron en ellos tremenda carnicería. Envidioso el príncipe Miguel, de la gloria de sus libertadores, asesinó arteramente a su caudillo; pero aquellos bravos soldados escarmentaron terriblemente a los traidores vizantinos, apoderándose del ducado de Atenas y de otros estados.

Sucedióle su hijo Alfonso IV el Benigno, así llamado por la dulzura de su carácter; casado en segunda nupcias con Leonor de Castilla, trató de disgregar algunos territorios de su reino para otorgárselos a los hijos habidos con la castellana: impidiéronlo los magnates valencianos, dejando íntegro el reino a su hijo Pedro IV.

Reinado de Pedro IV el Ceremonioso

Dotado el nuevo príncipe de talento político y de carácter frío y calculador, no exento de crueldad, dedicó tan singulares dotes a engrandecer su reino y quebrantar el poder de la nobleza.

Dióle pretexto la declaración como heredera del reino, de su hija D.^a Constanza, contra los fueros aragoneses que excluían a las hembras. Sublevados los nobles obligaron al monarca a confirmar en las cortes de Zaragoza los privilegios de la Unión. Poco después la inesperada muerte del infante D. Jaime, ocasionó la guerra civil, teniendo el monarca, prisionero de los valencianos, que sufrir no pocos desacatos; pero triunfantes las armas reales en Epila, Pedro IV abolió aquellos privilegios e impuso terribles castigos a los más significados en aquellas revueltas, haciéndoles beber el fundido metal de la Campana de la Unión.

Mas temido que amado, por su condición as-

tuta y cruel, no puede negársele su afición a la cultura, creando en Huesca la primera Universidad aragonesa.

Heredó la corona su hijo Juan I el Amador de toda gentileza: la caza, su pasión favorita, le costó la vida. Sucedióle Martín el Humano, que también murió sin sucesión.

El Compromiso de Caspe: Fernando I

Vacante el trono Aragonés, los nobles delegaron en nueve compromisarios, que reunidos en Caspe nombraron al infante de Castilla D. Fernando de Antequera.

Los días del nuevo rey llamado el Honesto, son memorables por haber reducido al Conde de Urgell y por haber negado la obediencia al famoso y terco antipapa D. Pedro de Luna.

Alfonso V el Magnánimo:

: Conquista de Nápoles :

Hijo primogénito de Fernando I, sucedió a su padre y habiéndole nombrado heredero Juana II, reina de Nápoles, encaminó sus armas a la conquista de dicho reino: vencido en la batalla naval de Ponza, con habilidad y astucia recobró la liber-

tad y se apoderó del reino de Nápoles, incorporando este rico florón a la monarquía aragonesa.

Amante como pocos de la cultura, fué un verdadero príncipe renaciente, socorriendo con mano generosa a los sabios griegos fugitivos de Constantinopla. A su muerte dejó el reino de Aragón a su hermano D. Juan y el de Nápoles a su hijo D. Fernando.

Reinado de Juan II

Rey de Navarra, el nuevo príncipe aragonés, sabemos que casó nuevamente con D.^a Juana Enríquez, culpable principal de la guerra civil oportunamente anotada.

El matrimonio del infante Fernando con Isabel de Castilla, fué la semilla gloriosa de la unidad nacional.

LECCIÓN 20

Organización política y estado social durante la Edad Media

La monarquía: su carácter

Recogiendo las tradiciones de la monarquía visigoda, troquébase durante los gloriosos días de la Reconquista el alma nacional. Destácase como primer elemento de aquellas sociedades, el Rey, el Clero y la Nobleza, fueron las clases aristocráticas.

En Castilla tuvo la monarquía carácter más absoluto; por eso se decía «allá van leyes, do quieren reyes», en los otros estados pirenaicos y muy singularmente en Aragón, la voluntad del monarca estaba sometida al respeto a los fueros y libertades que expresaba la frase «sobre los reyes están las leyes».

El carácter de lucha religiosa, que luego tomó la Reconquista, dieron gran influencia a la Iglesia, que gozó de grandes privilegios. En los primeros siglos fué además el asilo en que se refugió todo el saber antiguo y a su amparo y vigilancia nacieron las Universidades.

El Feudalismo

Fué el sistema peculiar de vida, gobierno y costumbres de la Edad Media. Su origen dimana del carácter individualista de los pueblos germanos y su fundamento como hecho social estriba en la rudeza e inseguridad de los tiempos.

La cruzada continua que los reinos cristianos peninsulares sostenían contra la morisma, modificó en ellos la organización feudal; en rigor no existió en León y Castilla; algo más en Aragón y común a la organización de la Europa feudal en Cataluña.

Los Consejos y las Cortes

El recuerdo del municipio romano, en unión de las behetrias germánicas, fueron el alma de los Consejos municipales, que gozaron de gran independencia y fueron la escuela en que se educó el estado llano, para mandar después sus Procuradores en Cortes, cuando los reyes les otorgaron esta concesión.

Las Cortes tuvieron mayor amplitud y privilegios en Aragón que en Castilla; con todo pronto se dió entrada en los de ambos reinos al estado llano, mandando las ciudades sus Procuradores que formulaban voto corporativo.

Organización militar

El ejército se integraba por todos los hombres útiles; al llamamiento real acudían los nobles con sus mesnadas y las milicias concejiles. El arma de más importancia era la caballería: forrados de hierro caballo y jinete, la lanza, la espada y el hacha eran las armas ofensivas. La marina fué mucho más poderosa en Aragón que en Castilla.

Tributos

Reinaba gran variedad en los diferentes estados. Desde luego, todos pesaban sobre el pueblo por estar exentos el Clero y la Nobleza. Entre los más generales figuraban: los diezmos y primicias, para el culto; la sisa y la alcalaba, especie de impuestos por consumos; pontazgos, portazgos y barcajes, especie de aduanas provinciales. La fonsadera o reducción del servicio militar, y otros muchos que pesaban sobre judios y mudéjares y que no pagaban los cristianos.

Legislación

Aunque no se perdió la tradición visigoda, siendo el Fuero Juzgo la ley de los nacientes reinos cristianos, las necesidades de los tiempos crearon la variadísima legislación foral: cartas, pueblos y fueros, se otorgaban por los soberanos para repoblar las ciudades y otros fines anejos a la Reconquista, lo cual hizo que cada comarca tuviese sus leyes especiales hasta que los Partidos unificaron la legislación.

Desarrollo material

Las fuentes de la riqueza pública, arrastraron lánguida vida en los primeros siglos de la Reconquista. A medida que se progresa, los reyes comienzan a prestar protección, alcanzando desarrollo floreciente la agricultura a fines del siglo XIII; la industria también se vigoriza con la organización gremial, y el comercio desde la toma de Sevilla adquiere carácter internacional.

LECCIÓN 21

Ciencias, Letras y Artes

Las Universidades: su importancia

Refugiada la cultura en los conventos, al principio de la Reconquista, la toma de Toledo señala el punto de partida de su desarrollo; estableciéndose de allí a poco las Universidades o Estudios Generales. La fundada en Palencia por Alfonso VIII, fué la primera; a ella siguieron Salamanca, Valladolid, Sevilla y Alcalá. En Aragón se fundaron las de Lérida, Huesca, Gerona y Zaragoza.

Además del trivium y el cuadrivium, se enseñaba la Teología y Leyes; la Medicina tardó más en abrirse paso; pero ya en el siglo XIV la Universidad Salmantina, incluía su estudio en el cuadro de sus enseñanzas. Los reyes concedieron a los letrados privilegios y a las clases noviliarias restó influencia la estudiantina, rico plantel de hombres

ilustres que basaban su influencia en los positivos valores del talento y del saber.

Las Ciencias

Entre los físicos alquimistas se destaca el Marqués de Villena y los numerosos traductores de la Escuela de Toledo. En Filosofía predominó la Escolástica, siendo Raimundo Lulio, llamado el Doctor Iluminado, el más glorioso y original. Merecen especial mención San Vicente Ferrer y Arnaldo de Villanueva.

La Literatura

En el campo de las bellas letras, el primer monumento es «el Poema de Mio Cid», gesta gloriosa en que se cantan las glorias del popular guerrero. Ya en pleno siglo XIII, descuellan Alfonso el Sabio; Gonzalo de Berceo, cantor ingénuo de las glorias de nuestra Señora, y Juan Lorenzo Segura de Astorga, autor probable del libro de Alejandro.

En el siglo XIV, florecen: Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, satírico de primera fuerza y pintor admirable de la sociedad de su época. El infante Don Juan Manuel, autor de un bellissimo libro de apólogos, «el Conde Lucanor»; el Canciller López de

Ayala, que compuso el «Rimado de Palacio» y los felices días para las bellas letras de Juan II, oportunamente anotados.

En Cataluña y Aragón se dejó sentir desde el siglo XIII la influencia de los trovadores provenzales, creándose en Barcelona en la siguiente centuria un Consistorio del Gay Saber: los dos poetas principales, fueron: Cerveri de Gerona y el valenciano Ausias March.

Bellas Artes

Alcanzaron desde el siglo XIII admirable desarrollo, patentizado en nuestras soberbias Catedrales de estilo ojival: la de Toledo, debido a la piedad de San Fernando, es la más española; son también preciosos monumentos las de León y Burgos.

Costumbres públicas

La lucha secular contra la morisma, acentuó más en España el espíritu belicoso y caballeresco, y este matiz se refleja en las instituciones y usos de aquella sociedad: los juicios de Dios, las Justas y Torneos, los pasos honrosos y las peregrinaciones a los santuarios, sobre todo a Compostela, eran la nota típica de la vida pública.

La evolución históri-
ca en a Edad Media

Marcha en nuestra patria al compás de la general en Europa, desde la variedad feudal a la unidad monárquica, aquí más sólida, porque la Reconquista crea círculos estrechos entre la religión y la espada, la corona y el pueblo. Fruto de esta semilla será la Edad Moderna, donde las energías seculares acumuladas por la raza van a derramarse en la conquista de nuevos mundos.

EDAD MODERNA

LECCION 22

Los Reyes Católicos

Epocas y periodos de

:-: la Edad Moderna :-:

La Edad Moderna española abraza desde 1474 hasta 1808, fecha del alzamiento contra Napoleón. Intégrala tres periodos: de transición, hasta Carlos I; Austriaco, que llega hasta Felipe V, y Borbónico, que dura hasta la abdicación de Carlos IV y el levantamiento nacional.

Renacimiento político de

:-: los Reyes Católicos :-:

El pensamiento directriz de los gloriosos monarcas fué lograr la unidad nacional a base de la unidad religiosa; por eso terminadas sus diferencias con la Beltraneja, después del triunfo de Toro y arreglada la situación interior con la Santa Hermandad, que enfrenó a la nobleza, dedicaron sus esfuerzos contra la morisma.

La Inquisición

El odio del pueblo a los judíos y el deseo de velar por la pureza de la fé, llevaron a los Reyes de Castilla a establecer la Inquisición. El nuevo tribunal fué bien recibido en Castilla, no así en Aragón, donde Pedro Arbués, nombrado inquisidor general, fué asesinado por ser contrario el sistema procesal del Santo Oficio, a los fueros aragoneses.

Conquista de Granada

Ardía en el reino de Granada la guerra civil; el viejo Muley-Hasen, había sido destronado por Boabdil, quien prisionero de Fernando, recibió libertad calculada del astuto monarca castellano

para que fomentase la guerra civil. Poco después la toma de Zahara por los moros dejó rotas las hostilidades.

A esta provocación respondió el Marqués de Cádiz, apoderándose de Alhama. Alternaron los triunfos con las derrotas, pero al fin tras las plazas de Loja y Baza, rindiéronse Guadix y Almería.

Reducida Granada a sus propios recursos, dispúsose a resistir; pero los Reyes, singularmente Isabel que a todos anima con su presencia y hace del campamento la ciudad de Santa Fé, no desmayaron en su empresa.

Al fin, faltos de todo recurso los granadinos, entraron en capitulaciones y tuvieron que rendirse el 2 de Enero de 1492; cuatro días después, en la fiesta de los Santos Reyes, Fernando e Isabel, hicieron su entrada triunfal en Granada, acabando gloriosamente la Santa empresa de la Reconquista.

Sobreexcitado el sentimiento religioso con la toma de Granada, se renovaron los decretos contra los judíos y dos meses después se les obligaba a bautizarse o emigrar, dándoles de plazo cuatro meses: esta medida fué desacertada desde el punto de vista político.

LECCION 23

Descubrimiento de América

Cristobal Colón: sus proyectos

Nacido probablemente en uno de los arrabales de Génova, los estudios Cosmográficos fueron la pasión de su juventud y ellos hicieron germinar en la mente del genio la idea de surcar las ondas del Mar Tenebroso para llegar más pronto a las Indias Orientales.

Ofreció el arriesgado nauta sus servicios al rey de Portugal Juan II, el navegante, y no encontrando la oportuna ayuda, pensaba dirigirse a París, cuando una feliz coincidencia le hizo pasar por Huelva.

Una tarde calurosa de verano, demandaban albergue en el convento de la Rábida, el inmortal genovés y su tierno hijo. Cortesmente acogidos por el Guardián, Fray Juan Pérez, feliz coinciden-

cia y providencial designio, deparó a Colón en el santo asilo la compañía de Fray Antonio de Marchena y del médico de Palos, a quienes expuso sus atrevidos proyectos, y estos beneméritos españoles, celosos de la grandeza de su patria, movieron el ánimo de Colón a desistir de otra ayuda que no fuese la de los Reyes Católicos, alentadores de las grandes empresas.

Colón y los Reyes

Presente Colón a los Reyes de Castilla, acogióle con gran simpatía Isabel, quien idealista y cordial, soñaba en llevar a otras razas las luces de la fé; más receloso anduvo D. Fernando, que plegado a la realidad maduraba mucho sus empresas. La guerra de Granada, por otra parte, absorbía toda su atención; así que durante la guerra de Granada, el inmortal descubridor vivió enfrascado en su gloriosa idea, indiferente a los triunfos y a las derrotas.

Dictamen de la Junta de Salamanca

Terminada felizmente la campaña, decidió Don Fernando someter los proyectos de Colón a una junta de personas entendidas en asuntos de mar, reunida en Córdoba, cuyo fallo fué hostil a sus

proyectos. Consultados nuevamente los maestros de la Universidad Salmantina, el informe emitido, no solo fué favorable, sino que Fray Diego de Deza, se hizo acérrimo partidario del inmortal genovés.

Los Pinzones

Ricos navieros de Palos, los hermanos Pinzones, a su concurso débese en gran parte la efectividad de la gloriosa empresa, pues su prestigio de consumados navegantes, reunió gentes animosas que se aventurasen en la peligrosa jornada.

Viajes de Colón

Al fin el día 3 de Agosto de 1492, partían de Palos las tres gloriosas caravelas: La Niña, la Pinta y la Santa María, y después de diez semanas de navegación y zozobra, tocaban tierras americanas, descubriendo la isla de Guanahani, encontrando al fin premio la inquebrantable fé del genovés. Pocos días después se tocaba las costas de Cuba y Haití, regresando a España el 15 de Marzo de 1493. Los Reyes, que se hallaban en Barcelona, llamaron a su lado al afortunado Almirante, le recibieron con gran pompa y le colmaron de ho-

nores y agasajos. Enmudecieron los ignorantes y se ocultaron los envidiosos, y la frente del genio apareció al fin orlada con el laurel inmortal de la gloria.

Otros tres viajes llevó a cabo el descubridor. En el segundo encontró Puerto Rico y las pequeñas Antillas. En el tercero, tocó ya tierra firme. Menos político que genial, la voz de la calumnia acusó al Almirante, obligando a los Reyes para remediar la anarquía, a enviar de juez pesquisidor a Bobadilla, que manchó su memoria esposando las manos del genial navegante. Los Reyes desaprobaron esta infamia y al regresar Colón le dispensaron generosa acogida. En su cuarto viaje, recorrió la costa de América Central, y a su regreso a España establecióse en Sevilla.

Muerte de Colón

Fallecida Isabel, su decidida protectora, tristes fueron los últimos años de Colón, quien lanzó el postrer suspiro en Valladolid, el año 1506. ¡Había descubierto un Nuevo Mundo y moría casi olvidado, agobiado por el peso de la gloria, no menos que por la ingratitud de los hombres!

Consideraciones generales sobre
el descubrimiento de América

Honra grande será para la madre Epara, haber dado su vida, desangrando sus venas, a los pueblos americanos de colonización Hispana, y día llegará, si los mortales del viejo solar patrio no perdemos el sabio instinto de la raza, en que esos pueblos formen un todo solidario y cultural con la gran Madre Española que les dió su sangre y su vida, su religión y su lenguaje, planteando en su alma sencilla y bravía los primeros destellos de organización social.

LECCION 24

Guerras de Italia

El bello suelo de Italia se hallaba dividido al finalizar el siglo XV en varios estados: Génova, Venecia, Florencia, Milán, los Estados Pontificios y el reino de Nápoles, regido primeramente por el hijo natural de Alfonso V, Fernando I, y a quien sucedieron Alfonso II y Fernando II.

Los intereses de la corona de Aragón en tierras de Italia, opuestos a los de la monarquía francesa, fueron la semilla de estas famosas luchas, en las cuales Fernando el Católico puso de relieve sus dotes de estadista y Gonzalo de Córdoba sus portentosas facultades de caudillo.

El monarca francés Carlos VIII renovó sus pretensiones a la corona de Nápoles y preparó vistosa expedición que tuvo más apariencia que resultado. Luis XII que le sucedió en el trono, se apoderó del Milanesado y concertó secreto pacto

con Fernando el Católico, repartiéndose el reino de Nápoles a espaldas de su rey Federico, que había sucedido en el trono a su tío Fernando II.

Gonzalo de Córdoba: sus triunfos

Irritado Federico contra el Rey de Castilla, hizo alianza con el francés, pero sus planes fueron cortados por Gonzalo de Córdoba, el Gran Capitán, cuya espada triunfadora destrozó a los franceses en las batallas de Ceriñola y Garellano, apoderándose de Nápoles que puso bajo el cetro del Rey de España.

Recompensó Gonzalo con largueza los servicios prestados por sus compañeros de armas; el receloso Fernando marchó a Nápoles y exigió cuentas al valeroso Capitán: rindiólas éste tan irónicas y extravagantes, según la leyenda, que las famosas «Cuentas del Gran Capitán» se han hecho proverbiales. Rechazados estos hechos por la crítica, lo cierto es que Fernando mostró desde entonces recelo y frialdad para con el generoso caudillo.

Muerte de Isabel la Católica

El glorioso reinado de los Reyes Católicos, tan próspero en faustos sucesos, tuvo amarguras do-

mésticas, ya que casi todos sus hijos murieron prematuramente.

Estas desgracias hirieron las fibras maternas de la reina, que enfermó hacia Octubre y falleció en Medina del Campo el 26 de Noviembre del año 1504. El 12 de dicho mes y en medio de la general pesadumbre, otorgó testamento, verdadero modelo de sabia política.

Dotada de generosos sentimientos y modelo de mujer castellana, supo reunir la sencillez y la realeza, la austeridad y la virtud, siendo perfecto modelo de mujer y de reina. Por los gloriosos hechos de su reinado, son los Reyes Católicos los soberanos más excelsos que ha tenido España y ante sus restos que tranquilos reposan en Granada, debemos descubrirnos con la veneración y el respeto de las glorias más puras de nuestro pasado.

LECCIÓN 25

Las Regencias

Regencia de D. Fernando

Muerta Isabel, las Cortes de Toro, reconocieron a D.^a Juana como Reina propietaria de Castilla y confirmaron a D. Fernando en el cargo de Gobernador y Regente; mas Felipe el Hermoso, esposo de la Reina, quedó disgustado por creer corresponderle de derecho el Gobierno, no faltándole partido entre la nobleza de Castilla, que concedora del carácter del monarca viudo, esperaba mayores logros de Felipe; pero Fernando, siempre hábil político, casó con Germana de Foix, sobrina de Luis XII de Francia, impidiendo con esta alianza el auxilio que pudiera prestarse a su yerno.

Gobierno de D. Felipe

Fracasada toda avenencia entre Fernando y Felipe y viendo el primero que tenía enfrente la nobleza, renunció la regencia y marchó a sus estados de Aragón. Las Cortes de Valladolid reconocieron a D. Felipe como rey consorte, y éste aprovechando el desequilibrio de su esposa, despachó por sí los asuntos del reino y ya empezaban a protestar las villas castellanas, cuando la prematura muerte del monarca cortó los días de su funesta actuación.

Segunda regencia de Fernando

Grande fué ahora el desconcierto de Castilla. La reina viuda, totalmente enloquecida por la muerte de su esposo, no era remedio para la situación.

Las gestiones atinadas del Cardenal Cisneros y otros nobles sensatos, trajeron nuevamente al prudente D. Fernando, que aceptó al fin y escarmentó duramente a la revoltosa nobleza.

Aprovechando ahora Fernando la situación del reino de Navarra, cuyos monarcas había excomulgado Julio II, incorporó aquel estado a la monarquía española.

También se hizo efectiva la política africana que ya señaló el glorioso San Fernando, y a las órdenes del ilustre caudillo Pedro Navarro, se conquistaron las plazas de Orán, Bujía y Trípoli.

Testamento y muerte

: de Don Fernando :

En 1516 murió el ilustre monarca, dejando sus estados a D.^a Juana y el gobierno a su nieto Don Carlos, disponiendo que durante la ausencia de este príncipe, quedase de regente de Castilla el Cardenal Cisneros.

Fué hombre esencialmente político y plegado a la realidad, condiciones que contrastando con las idealistas y cordiales de Isabel, harían que se completase aquella feliz pareja para la mayor gloria nacional.

Regencia de Cisneros

El ilustre Cardenal continuó, después de enfrenar a la nobleza, la política africana y dió gran impulso al Renacimiento español con la publicación de la Biblia Políglota Complutense, que fué la admiración de Europa.

En 1517 desembarcó D. Carlos en Villaviciosa

de Asturias, acompañado de flamencos; Cisneros, ya muy anciano y enfermo, se puso en camino para recibirle y no pudo pasar de la villa de Roa, donde murió a los pocos días.



CASA DE AUSTRIA

LECCIÓN 26

Reinado de Carlos I

A recoger la herencia de sus mayores venía el nuevo príncipe, educado en Flandes y desconocedor del castellano. Rodeado de amigos flamencos, dióles los cargos principales; las Cortes protestaron respetuosamente de esta granjería de los destinos públicos.

Reconocido Rey de Castilla por las Cortes de Valladolid, poco después lo fué de Aragón y Cataluña, por las de Zaragoza y Barcelona.

Muerto Maximiliano, Emperador de Alemania, fué designado Carlos para suceder a su abuelo paterno contra las pretensiones de Francisco I, rey de Francia.

Necesitando dinero para los gastos de la coronación, reunió Cortes en Santiago que no se le mostraron propicias, por lo cual decidió suspenderlas y trasladarlas después a la Coruña, donde consiguió, mediante la intriga, los pretendidos subsidios: encargando el cuidado del reino al Cardenal Adriano, marchó a Alemania, dejando ya el disgusto sembrado en estos reinos.

Guerra de las Comunidades: Villalar

Tuvo el alzamiento de las Comunidades por centro director, la Santa Junta de Avila, reconocida por D.^a Juana y cuyos esforzados paladines fueron los caballeros Padilla, Bravo y Maldonado. Elevado al monarca respetuoso Mensaje, rogándole su presto regreso y la destitución de los extranjeros encumbrados, Carlos se limitó a dar entrada en el Consejo de regencia a algunos nobles, con lo cual apartó a la nobleza del movimiento.

No muy acertados de dirección los comuneros, vencieron al principio, apoderándose Padilla de Torrelobatón; pero habiendo intentado pasar a Toro, fueron alcanzados en Villalar y allí derrotados y prisioneros. Dignos de mejor suerte aquellos beneméritos patricios, fueron decapitados al día siguiente de su derrota.

Movimiento simultáneo, aunque de carácter

social más que político, fueron las Germanias de Valencia y Mallorca, donde las clases humildes y menestrales hiciéronse algunos días dueñas del gobierno, hasta que lograron vencerlas las armas reales, triunfantes aquí como en Castilla.

Rivalidad entre Carlos V y Francisco I

El desaire sufrido por Francisco I en sus pretensiones imperiales y la aspiración de Carlos V a la dominación universal, fueron las causas que pusieron en continua lucha a Francia y España, ya que el monarca francés veía sus estados oprimidos por los Pirineos y Flandes por la inmensa tenaza española que si llegaba a cerrarse amenazaba sus estados y su independencia.

Batalla de Pavía

Rotas las hostilidades, los franceses se apoderaron de Pamplona; pero a poco sufrieron la terrible derrota de Pavía, donde Francisco quedó prisionero, obligándose por el tratado de Madrid a renunciar sus pretensiones sobre Italia.

Asalto y saqueo de Roma

Recobrada la libertad, el Rey Caballero, lejos de cumplir lo pactado, formó parte de la Liga Cle-

mentina. El Condestable de Borbón que militaba en las banderas imperiales, dispuso el asalto de Roma, bárbaramente saqueada después por las bandas luteranas. Carlos V deploró este desafuero, ordenando la libertad del Pontífice. Firmada la paz de Cambray, nuevamente Francisco venció sus pretensiones sobre Italia.

Cortó la tercera guerra la tregua de Niza, debido a la gestión del Papa Paolo III: ahora cruzó Carlos V el suelo francés para sofocar una sublevación en Gante, recibiendo de su rival pruebas de lealtad y cortesía que justifican el dictado de Caballero con que le distingue la Historia.

La Tregua de Niza rompióse a los tres años y aunque de momento los franceses lograron ventajas, no pudieron evitar que las tropas imperiales invadiesen el suelo francés y amenazasen París. Francisco I firmó al fin el tratado de Crespy, última humillación que le impuso su victorioso rival, muriendo poco después agotado por el intenso vivir que le habían impuesto los días de su reinado.

LECCIÓN 27

Descubrimientos y conquistas

Glorioso fué también el reinado de Carlos V en orden a los descubrimientos: Vasco Núñez de Balboa, atravesó el istmo de Panamá; Ponce de León, llegó hasta las costas de la Florida, y Juan de Grijalba, exploró la costa de Méjico.

Conquista de Méjico

Las fabulosas riquezas de que se creía dotado el pueblo mejicano, estimularon la codicia de Velázquez, quien halló en Hernán Cortés el hombre que había de dar cima a la gloriosa empresa.

Con poco más de 600 hombres el animoso extremeño desembarcó en la isla de Cozumel, apoderándose de la ciudad de Tabasco. El Emperador de Méjico, Moctezuma, envió ricos pre-

sentes a los bravos conquistadores, y el valeroso caudillo, previa la destrucción de sus navíos, para que no quedase otro recurso que triunfar o morir, vence a los Trascaltecas y entra en Méjico triunfador.

Tuvo Cortés nuevas dificultades que vencer. Pánfilo de Narváez, con 1.500 hombres, venía en contra suya, viéndose precisado a dejar a su lugarteniente Alvarado con un puñado de valientes y salir con el resto contra Narváez. La presencia de Cortés es acogida por todos con aclamaciones y Narváez hecho prisionero, dirigiéndose ahora vencedor a Méjico. Oportuna era su llegada; sublevados los naturales pasó Alvarado apurado trance; renovada con más ardor la lucha, Moctezuma trata de poner paz y muere en la pelea y Cortés después de mil proezas pasa el resto de aquella noche; la noche triste, impaciente, esperando más venturoso día.

En el valle de Otumba, cuarenta mil guerreros indios ponen otra vez en apuro a los españoles; pero derrotados a fuerza de valor, Guatimozín, nuevo emperador, es hecho prisionero y condenado a muerte y el imperio mejicano es incorporado a la poderosa monarquía española.

No tuvo el conquistador de Méjico más fortuna que el ilustre genovés; destituido a poco de la conquista, murió olvidado el que dió a Carlos

V «más tierras que le habían legado padres y abuelos».

Conquista del Perú

Extremeño también como Cortés, Francisco Pizarro, acometió en unión de Diego de Almagro y el sacerdote Luque, la conquista del Perú. Con tres pequeñas naves y menos de 200 hombres, creyeron suficiente los bravos paladines para someter a España el poderoso Imperio de los Incas.

Ardía en el Perú la guerra civil entre los príncipes Huascar y Hatahualpa; éste solicitó la ayuda de Pizarro y fué hecho prisionero y condenado a muerte. Poco después el animoso conquistador se apoderó de Cuzco, capital del imperio, y fundó la ciudad de Lima; pero estos éxitos aparecen manchados por las luchas intestinas entre los conquistadores: Pizarro hizo morir a su compañero Almagro en el cadalso y un hijo de éste asesinó al conquistador, hasta que La Gasca puso término feliz a esta situación con tino y energía.

Otros descubrimientos

El continente Océánico fué descubierto por Fernando Magallanes, mareante portugués al servicio de España, quien a bordo de cinco naos

cruzó el estrecho de su nombre y penetró en el Pacífico, descubriendo las islas Marianas y al poco Filipinas, donde halló la muerte. Continuó el viaje Sebastián Elcano, quien siguiendo siempre la misma ruta regresó a España, habiendo sido el primer mareante que dió la vuelta al planeta, por lo cual Carlos V le otorgó para su escudo la famosa leyenda: *Primus me circumdedisti.*

Resultado de estos descubrimientos

Con estas conquistas, el rico imperio colonial español fué el primero del mundo; pero es preciso advertir que cuantiosas energías fueron consumidas en tan gloriosas empresas, que si de momento daban grandeza y esplendor iban a la larga a producir en la nación la despoblación y pobreza, precipitándola, en unión de otras causas, en profunda decadencia.

LECCIÓN 28

Carlos I y los Protestantes

Pronto las prensas propagaron las doctrinas de Lutero en toda Alemania; Carlos V que se consideraba el brazo armado de la Iglesia, trató de sofocar este incendio de las conciencias, apelando primero a medidas conciliadoras.

Dieta de Worms: sus resultados

A este fin convocó el Emperador la Dieta de Worms, a la que concurrió Lutero, negándose a la retractación de sus doctrinas.

Reunióse después la Dieta de Spira, donde tampoco hubo avenencia. Finalmente en la Dieta de Ausburgo se presentaron en franca oposición los protestantes, formando la Liga de Smakalda.

Batalla de Mulberg

Agotados por Carlos V los recursos pacíficos, acudió a la fuerza de las armas, alcanzado en Mulberg brillantísima victoria y publicando a continuación su famoso Interin que disgustó a católicos y a reformitas; esto y la traición de Mauricio de Sajonia, decidieron al fin al Emperador a ceder, firmándose el tratado de Passau y después la paz de Ausburgo que consagró la libertad de cultos.

Situación interior del reino

Contrastando con el brillo que en todas partes ostentaban nuestras armas victoriosas, presentaba ya el reino síntomas de cansancio que no habían de tardar en ofrecer triste fruto.

Expedición al Africa: su resultado

Favorables a nuestra política fueron las expediciones a la costa africana, eterna guarida de piratas y donde Barbarroja había establecido su cuartel general. Una soberbia flota, presentada en aguas de Túnez, logró apoderarse de la plaza, libertando a numerosos cautivos. Más desgraciada la expedición a Argel, nuestra escuadra fué dispersada por las tempestades.

Pensamiento político del Emperador

La consolidación de la unidad nacional sobre la base de la unidad religiosa, fué el ideal de Carlos V en el orden interior. La restauración del imperio medioeval, en todo su esplendor, el espejismo a que le condujo su inmenso poder y la causa de su fracaso, pues la marcha social caminaba a la formación de las naciones.

Abdicación y muerte de Carlos V

Amargado el Emperador por su fracaso en Alemania, sintió avivada la melancolía por los escasos resultados de su guerra con Francia, por lo cual decidió abdicar de todas sus soberanías, cediendo sus estados Austriacos a su hermano Fernando y los reinos de España a su hijo Felipe II.

En el monasterio de Yuste, elegido por Carlos para poner término a sus días, vivió dos años, interviniendo con su consejo en la dirección del reino. Murió en 1558 cuando contaba cincuenta y seis años.

La Historia, justa y severa en sus fallos, no puede menos de mostrarse generosa para el infatigable caudillo que, enamorado al fin de un ideal,

puso en su logro toda la constancia de su tenacidad y temperamento apasionado: y si desde el punto de vista político, doloroso es confesar que la conducta imperial fué desacertada, no será sin salvar los elogios para el Rey y para el hombre cuya vida febril se desliza en los campos de batalla, recibiendo en ellos, numerosas veces, el beso inmortal de la gloria.

LECCIÓN 29

Reinado de Felipe II

En 1556, por la abdicación de su padre, entró a reinar Felipe II. La corona que ceñía sumaba tan dilatados territorios, que con razón podía exclamar: «el sol jamás se oculta en mis estados» y los famosos infantes de los invictos Tercios españoles, añadían orgullosos: «cuando España se mueve la tierra tiembla».

Carácter de Felipe II

La política y la administración fué la nota peculiar del nuevo rey, dotado de gran voluntad e incansable para el trabajo.

Fiel a las tradiciones de su padre, acarició Felipe el sueño de la dominación universal; en política interior sacrificó todo a lograr en sus estados

la unidad religiosa, como sólida base de la unidad política.

Guerra con Francia

En 1557 renovóse la guerra con Francia, ya que entre Felipe II y Enrique II subsistían las causas de rivalidad que pusieron enfrente a sus autores. La suerte de las armas se decidió en la victoria de San Quintín, ganada por el Duque de Alba, en cuya conmemoración levantó Felipe II el Monasterio de El Escorial, en honor de San Lorenzo, por haberse logrado en este día tan memorable triunfo que costó a los franceses la flor de sus caballeros y numerosos soldados.

Renovada la campaña al año siguiente, los franceses se apoderaron de Calais; pero fueron vencidos en Gravelinas, concertándose la paz de Chateau-Cambresis y el matrimonio del monarca español, viudo de María de Inglaterra, con la princesa Isabel, hija del Rey francés, llamada por esto Isabel de la Paz.

Política exterior de Felipe II

Propagado el calvinismo en las ricas tierras flamencas, Felipe II estableció en ellas la Inquisición y suprimió las libertades populares. Los no-

bles flamencos acordaron rebelarse en el compromiso de Breda y apelaron a las armas.

Enviado el Duque de Alba para sofocar la rebelión, no hizo sino avivarla, ahogándola en sangre. Don Juan de Austria y después Requesens, aunque más moderados, tuvieron escasa fortuna. Alejandro Farnesio, bravo capitán, hubiera evitado la pérdida de tan ricos estados sin la intransigencia del monarca, que al fin tuvo que cederlos a su hija Clara, al casarla con su pariente el Archiduque Alberto. España, sin embargo, no reconoció oficialmente la independencia de Holanda hasta la paz de Wesfalia.

Felipe II y los infieles: Lepanto

A Solimán el Magnífico sucedió en el Imperio Turco Selim II, que se apoderó de Chipré, Gandía y otras islas. Alarmada la Cristiandad, formóse la Liga Santa, integrada por el Papa Pío V, Venecia y el Rey de España. Llevó el mando supremo de la escuadra D. Juan de Austria, que en aguas de Lepanto causó a la flota turca terrible derrota. En aquella gloriosa jornada tomó parte como soldado Miguel de Cervantes, el inmortal autor del Quijote que perdió un brazo en honra de la patria, por lo cual se le denomina también: el glorioso manco de Lepanto.

La armada invencible

Isabel de Inglaterra, auxiliaba sin cesar a los herejes de todas partes. Agotada la paciencia de Felipe II y deseoso de escarmentar a aquella mujer tan inteligente como peligrosa, dispuso contra Inglaterra la famosa armada invencible, así llamada por su número y poder. Desaciertos en la maniobra y furiosas tempestades, hicieron poco eficaz su resultado, iniciándose la decadencia de nuestra marina.

Durante los largos días del reinado del segundo Felipe, la grandeza de la nación no desmereció de los días del Emperador: siendo España el eje de toda la política europea y su bandera temida y respetada en todos los países de la tierra.

LECCIÓN 30

Política interior de Felipe II

El establecimiento del poder absoluto y la anulación de las Cortes fué la política de Felipe II en los asuntos interiores: la Inquisición en manos de este monarca, arma esgrimida para asegurar la unidad política sobre la base de la unidad religiosa.

Situación económica de España

El mal iniciado en los días del Emperador, se agrava por momentos en este respecto durante los días de Felipe II, tocándose ya los tristes resultados en el siguiente reinado.

Conquista de Portugal

Extinguida en el vecino reino la casa de Avis, el monarca español alegó derechos a aquel trono

y un consejo de letrados falló a su favor en contra del Prior de Ocrato; pero el pueblo portugués nombró a éste. Antes de que las Cortes otorgasen su beneplácito, treinta mil hombres mandados por el Duque de Alba derrotaron a los portugueses en Alcántara, realizando la unidad Ibérica.

Turbaciones en Aragón

Asesinado Escobedo, secretario de D. Juan de Austria, culpóse al secretario del Rey, Antonio Pérez, sufriendo el proceso dilaciones interminables que hicieron sospechar en la intervención del monarca. Refugiado Antonio Pérez en Aragón, púsose al amparo del Justicia que le defendió por el fuero de la Manifestación. Acusado por instigación del rey de herejía, fué trasladado a las prisiones inquisitoriales; pero los aragoneses, sublevados, libertaron al reo, quien logró escapar a Francia.

Ofendido Felipe II ordenó al ejército mandado por Alonso Vargas, penetrar en Zaragoza y ejecutar al Justicia, acabando con las libertades aragonesas como Carlos V terminó con las castellanas.

Muerte de Felipe II y
juicio de su reinado

Minado por la gota murió Felipe II en El Escorial, el 13 de Septiembre de 1598, cuando contaba setenta y un años de edad y después de cuarenta y dos de reinado.

Su figura y reinado han sido muy discutidos por los diversos autores.

La Historia, imparcial y severa, no puede menos de reconocer el justo título de Prudente al hijo de Carlos V, pero su política fué como la de éste equivocada y su personalidad manchada alguna vez por las negruras de la hipocresía, no luce con el brillo que la de su progenitor.

LECCION 31

Reinado de Felipe III

Aunque minada España en el orden económico, aún seguía siendo la primera de las naciones y un gobierno prudente y atinado podía detenerla en el camino de la decadencia.

No era el nuevo príncipe, por desgracia, el hombre que reclamaban las circunstancias, ya que Felipe III, sí adornado de virtudes domésticas, carecía de dotes políticas. Con razón había exclamado su padre: «Dios que me ha concedido tantos estados, me ha negado un hijo capaz de gobernarlos».

Privanza del Duque de Lerma

Depositó el monarca la confianza en D. Francisco Sandobal y Rojas, Duque de Lerma, hombre

de más ambición que talento, que comprometió los restos de nuestra grandeza en locas empresas, fracasando en todas partes.

Unicamente la expansión colonial siguió desarrollándose, a pesar de nuestra decadencia, sometiéndose nuevos territorios en América y Oceanía.

Expulsión de los moriscos

Desde la conquista de Granada, los restos de la población musulmana convertidos al Cristianismo, formaban esta clase social: mal mirados por el pueblo, vivían en barrios separados llamados morenías; pero eran en cambio brazos muy útiles de la economía nacional. A indicaciones del Arzobispo de Valencia fué decretada su expulsión, saliendo de España en número considerable que algunos autores elevan a un millón de personas y siendo la medida más funesta de cuantos desaciertos cometió Felipe III.

Muerte de Felipe III

De regreso de Lisboa donde reuniera Cortes y próximo a Madrid, murió Felipe III, dando pruebas de sincera piedad y arrepentimiento por su desacertada conducta, como lo prueban sus pro-

pías palabras: «buena cuenta daremos a Dios de nuestro gobierno». Ciertamente las virtudes del finado monarca habían sido las de un particular; pero le faltaron las de un rey.

LECCION 32

Reinado de Felipe IV

En Marzo del año 1621, falleció Felipe III, dejando por heredero de todas sus soberanías a su hijo Felipe IV, que a la sazón contaba dieciseis años.

Tan irresoluto y débil como su padre, carecía de la piedad de éste y era dado de toda clase de placeres y amigables entretenimientos, así que su reinado fué una serie continuada de torpezas políticas y desaciertos de gobierno.

Privanza del Duque de Olivares

Deseoso el nuevo rey de soltar la pesada carga del gobierno, depositó toda su confianza en D. Gaspar de Guzmán, Conde-Duque de Olivares, no desprovisto de capacidad; pero deseoso de

glorias exteriores que hicieron desastrosa su gestión.

Guerras exteriores

Además de la sostenida por la Valtelina, renovose la guerra con Holanda terminada la tregua de los doce años, y si bien nuestras tropas mandadas por Spinola lograron apoderarse de Breda, nuestros famosos Tercios sufrieron la derrota de Rocroy, siguiendo la lucha con fortuna varia hasta la paz de Wesfalia, que obligó a España a reconocer oficialmente la independencia de Holanda.

También nuestra influencia en Italia quedó muy mermada por el tratado de Querasco, quedando reconocido dueño de Mantua el Conde de Nevers, apoyado por Francia, en contra del de Guastalla que apoyaba el monarca español.

Sublevación de Cataluña

La funesta política belicosa ocasionó en el interior movimientos separatistas aún más lamentables, protestando la primera Cataluña, ofendida con el Conde-Duque que trataba de suprimir sus fueros.

Prendió la chispa por la cuestión de alojamientos, de cuya carga eximían a Cataluña sus

privilegios, muriendo asesinado el virrey, Marqués de Santa Coloma y numerosos castellanos. Los catalanes llegaron a ofrecer la incorporación del condado a Francia, pero arrepentidos después acabaron por someterse bajo la promesa de ser respetados en sus privilegios y libertades.

Separación de Portugal

La sublevación de Cataluña trajo aparejado el levantamiento de Portugal, que ya desde los días de Felipe III, seguía de mal grado unida a España. Sublevada Lisboa, fué proclamado rey el Duque de Braganza, con el nombre de Juan IV, perdiéndose para España el vecino reino.

Situación de Andalucía

A favor del desconcierto general también el Duque de Medina Sidonia acarició la idea de sublevar Andalucía y hacerse rey de la antigua Bética: pero descubierta la sedición antes de estallar, los más comprometidos fueron castigados a excepción del propio Duque, a quien salvo su parentesco con el valido. En Aragón el Duque de Híjar intentó un alzamiento en este sentido.

Caída del Privado

Tantas torpezas levantaron intenso clamoreo contra el favorito, que al fin llegó a oídos reales y comprendiendo lo falso de su situación, pidió permiso para retirarse, reemplazándole D. Luis de Haro, que si no era un gran estadista, distaba mucho de un ambicioso afortunado.

Paz de los Pirineos

Apenas terminada la sublevación de Cataluña, estalló otra en Nápoles, acaudillada por el pescador Massaniello y apoyada por Francia. Reducida que fué, se ajustó la paz de los Pirineos, conviniéndose el matrimonio de María Teresa, hija del monarca español, con Luis XIV, dándoles el Rosellón y la Cerdeña y renunciando María a la corona de España.

Muerte de Felipe IV y

juicio de su reinado

Abrumado por la melancolía y el reconocimiento de sus desaciertos, murió Felipe IV en 1665; él mismo hizo la crítica de su reinado, «de-

seando a su hijo uno más venturoso que el suyo fuera». Ciertamente aunque algunos le asignan el título de Grande, solo lo fué como apunta festiva pluma, al modo de los pozos: por la tierra que se les quita.

LECCION 33

Reinado de Carlos II

Minoridad de Carlos II

Cuatro años contaba el nuevo príncipe cuando bajó al sepulcro su padre Felipe IV, quedando el gobierno a cargo de la reina madre, D.^a Mariana de Austria y un Consejo de Regencia.

Pronto fué la corte semillero de camarillas, donde lograron asiento todas las malas pasiones, sucediéndose en la confianza de la reina el Padre Nithard, D. Juan de Austria, hermano bastardo del rey, y D. Fernando de Valenzuela.

Gobierno de Carlos II

Declarada la mayor edad del monarca, se vió que nada mejoraba la situación. Pobre de corazón y de espíritu el desventurado Carlos, a quien la

Historia designa con el título de Hechizado, bien pronto la neurosis tomó cuerpo en aquella empobrecida vida, triste remate de la monarquía Austriaca.

El inadecuado matrimonio del rey hizo concebir al principio esperanzas de sucesión, pero bien pronto se vió que aquella funesta boda solo sirvió para precipitar los tristes días del desventurado príncipe que mal podía comunicar a nuevos seres una vida que en él se extinguía.

Ante la perspectiva del trono español vacante, desatáronse toda clase de ambiciones, ya que aún eran rica presa los dominios de la monarquía española. Convínose primero un tratado secreto de reparto en la Haya y posteriormente otro en Londres, que dividía nuestros dominios: entre el archiduque Carlos, el Delfin de Francia, y el Duque de Lorena.

Muerte de Carlos II

Después de estos tratados, más poderoso el partido francés que Portocarrero y otros nobles influyentes apoyaban, se arrancó al monarca casi en su lecho de muerte, testamento a favor de Felipe de Anjou. El día 1 de Noviembre del año 1700 falleció el desdichado Carlos II, cuya última voluntad encerraba la semilla de la futura Guerra de

sucesión, que había de coaligar Europa contra los Borbones.

Las porfiadas luchas de Carlos V y Felipe II y la falta de condiciones de Gobierno en sus sucesores, llevaron a España a su total empobrecimiento y decadencia.

LECCION 34

Civilización y cultura bajo la Casa de Austria

Los gérmenes de cultura, plantados en tiempo de los Reyes Católicos, dieron abundante y sazonado fruto en los reinados subsiguientes y particularmente en el siglo XVI, edad de oro de nuestras Letras.

La Filosofía

A la cabeza del movimiento filosófico, se destacan: Luis Vives, Fray Luis de León y Santa Teresa de Jesús, alma de tendencia mística. El jesuita Suárez, conciliador de las doctrinas Aristotélicas y Tomistas, y otros muchos.

Menor vuelo alcanzaron los estudios propiamente científicos; pero con todo son nombres

dignos de cita: Blasco de Garay, físico distinguido; Mercado, Valles y Miguel de Servet, médicos de reputación universal.

La Poesía

La Poesía épica es cultivada por Hojeda, Ercilla y Balbuena; en la lírica descuellan: Garcilaso de la Vega, Fray Luis de León y el Divino Herrera; satírico de primer orden es Quevedo y rey de la novela el inmortal Cervantes, autor del famosísimo Quijote.

El genio nacional muéstrase fecundísimo en el Teatro; siendo el fundador de nuestra escena Lope de Vega, y su más alta representación Calderón de la Barca, glorioso autor del «Alcalde de Zalamea». También deben citarse: Tirso de Molina, Alarcón, Rojas y Moreto.

Bellas Artes

En Arquitectura sobresalen los maestros Herrera y Toledo; en la Escultura, Montañés y Alonso Cano y Berruguete. La Pintura alcanzó brillante florecimiento, representado en tres escuelas: la Castellana, con Velázquez y el Greco; la Valenciana, con Rivera, y la Andaluza, con Murillo.

Al terminar este período, la Literatura y el

Arte no logran salvarse de la general decadencia: así el gongorismo invade la esfera de las bellas letras y el churriguerismo deprava el gusto arquitectónico.



CASA DE BORBÓN

LECCION 35

Reinado de Felipe V

En virtud del testamento de Carlos II, tomó posesión del trono de España Felipe V, que fué muy bien recibido por los españoles, pensando que la nueva dinastía curase los pasados males.

Guerra de sucesión

Apoyado Felipe V por su abuelo Luis XIV de Francia, toda Europa se coaligó contra los Borbones, sosteniéndose la guerra con fortuna varia, si bien los ingleses se apoderaron de Gibraltar, que aún continúa en su poder.

En el segundo periodo sublevóse Cataluña por

el Archiduque, pero al fin el animoso Felipe logró las decisivas victorias de Brihuega y Villaviciosa.

Al fin en 1715 firmose la paz de Utrech, que reconoció a Felipe la soberanía de España y de las Indias, a condición de que jamás podrían reunirse las coronas de Francia y España en un mismo soberano.

Política de Alberoni

Afirmado Felipe V en el trono de España, publicó la Ley Sálica, contraria a nuestras leyes, y viudo de María Luisa, casó con Isabel de Farnesio, depositando en ella toda su confianza, lo cual dió la privanza al italiano Alberoni, quien por satisfacer los deseos de la reina, nos aventuró en peligrosas empresas.

Abdicación de Felipe V

El fracaso de la política de Alberoni, la melancolía y quizá el deseo de poder ceñir la corona de Francia, decidieron a Felipe V, con gran asombro de Europa, a abdicar la corona de España en su hijo Luis I, retirándose a la Granja por él embellecida al estilo de Versalles.

Breve reinado de Luis I

Casado el nuevo príncipe con la hija del Duque de Orleans, sus cortos días no son sino un paréntesis del largo reinado de su padre, muriendo a los siete meses de reinar.

Nuevamente el solitario de la Granja volvió a ceñir la corona: escarmentando de su anterior política procedió con más cautela y ayudado por su ministro Ripperda logró recuperar casi todos nuestros dominios en Italia.

Muerte de Felipe V

En Julio de 1746, después de largos días de reinado, murió Felipe V; si desde el punto de vista de la política exterior, es innegable que cometió desaciertos, de sabia puede calificarse su obra de gobierno en la administración, impulsando todos la ramos de la riqueza pública y convirtiéndose en nuevo Mecenas de las Ciencias, las Letras y las Artes.

LECCIÓN 36

Reinado de Fernando VI

Muerto Felipe V, heredó la corona su hijo Fernando VI, de carácter magnánimo y amante de la paz.

Mantenerla en sus estados, no mezclándose para nada en las guerras de su tiempo, fué la política exterior del nuevo rey.

El desarrollo de la riqueza pública, su preocupación en punto a política interior: el comercio y la industria fueron favorecidos por la construcción de numerosas vías y canales de navegación, la agricultura beneficiada con el establecimiento de los Pósitos, que mataron la usura y se fomentó notablemente la Marina.

En el orden cultural no fué menor el desarrollo, datando de este glorioso reinado las Academias de la Lengua y de la Historia, el Jardín Botánico y

otra porción de escuelas que contribuyeron a levantar poderosamente la cultura.

El Marqués de la Ensenada

Comparten con Fernando VI la gloria de su beneficioso reinado los ministros Ensenada y Carvajal, singularmente el primero, cuyos nombres debe recoger y honrar la Historia como premio a los buenos ministros.

Concordato con Roma

También se reanudaron en este reinado la relaciones con la Santa Sede, interrumpidas durante los días de Felipe V, estableciéndose con Benedicto XIV un Concordato modelo de discreción y de recíprocas consideraciones entre la Iglesia y el Estado.

Muerte de Fernando VI

y juicio de su reinado

Muerta la reina Bárbara de Braganza, de tal modo afectó esta desgracia al bondadoso monarca, que comenzó a experimentar trastornos mentales, muriendo a poco de melancolía en Villaviciosa de Odón. Lástima que tan próspero reinado tan solo

durase trece años, los bastantes, sin embargo, para sacar a España de su abatimiento y dejar enriquecido el erario público, demostrando que un rey puede ser grande y merecer las loas de la Historia, sin necesidad de aventurarse en locas y desatinadas empresas.

LECCIÓN 37

Reinado de Carlos III

Muerto sin sucesión Fernando VI, recayó la corona en su hermano Carlos, que a la sazón regía los destinos de Nápoles: de carácter tan bondadoso como aquél, en el orden internacional se apartó de aquella sabia política, cometiendo en este terreno algunos desaciertos.

Crítica del Pacto de familia

No pequeño fué el concierto suscrito con Luis XV rey de Francia, llamado Pacto de familia, por el cual todos los príncipes de la familia de Borbón formaban alianza ofensiva y defensiva; por cuya razón quedábamos ligados a los destinos de Francia.

Guerras exteriores

Las consecuencias del funesto Pacto tocáronse bien pronto, ya que la escuadra inglesa atacó nuestras colonias apoderándose de Manila y la Habana, no obstante el comportamiento de nuestros bravos marinos: la paz de Fontainebleau puso fin a la lucha con mutua devolución de lo ocupado, salvo ligeras modificaciones.

Poco tiempo después se sublevaron contra Inglaterra sus colonias americanas. Carlos III luchó a favor de los sublevados, logrando recuperar la Florida.

Gobierno de Carlos III

Si la política exterior de Carlos III no siempre fué acertada, de sabio puede calificarse su gobierno, compartiendo la gloria con el monarca sus grandes ministros: Floridablanca, Aranda y Campomanes; también Esquilache decretó útiles reformas; pero el motín originado en Madrid por tratar de cambiar el traje del pueblo, dió lugar a la expulsión de los Jesuitas que fueron detenidos a la misma hora en todas sus residencias y a continuación embarcados para Roma.

Con tan magnánimo príncipe y tan excelentes ministros se fomentó en todos los órdenes la pros-

peridad y riqueza, se levantaron numerosas fábricas, se fundaron las Sociedades Económicas de Amigos del País y se fomentó singularmente la cultura pública.

Muerte del Rey y

juicio de su reinado

Murió Carlos III a mediados de Diciembre de 1788, cuando contaba sesenta y dos años: por su espíritu generoso y magnánimo, por su deseo de hacer la felicidad de sus reinos, es con Fernando VI y los Reyes Católicos lo más glorioso de nuestros monarcas.

LECCIÓN 38

Reinado de Carlos IV

Muerto Carlos III, ciñó la corona su hijo Carlos IV, tan bondadoso como su padre y ya de cuarenta años de edad. Reunidas Cortes en Madrid, fué abolida la Ley Sálica, si bien el acuerdo quedó reservado.

Guerra con Francia

Los tranquilos días de este reinado viéronse turbados por la Revolución francesa. Razones de vecindad y el Pacto de familia obligaban a intervenir. Floridablanca era partidario de declarar la guerra a Francia; Aranda de opinión opuesta por simpatizar con la Enciclopedia. El proceso y ejecución de Luis XVI impusieron la política belicosa.

Las tropas españolas penetraron en Francia por el Rosellón y Guipuzcoa; las primeras acaudi-

lladas por el general Ricardos obtuvieron éxitos brillantísimos, pero la muerte de este caudillo obligó a firmar la paz de Basilea.

Privanza de Godoy

Al retirarse el Conde de Aranda, fué sustituido por D. Manuel Godoy, que ahora recibió el título de Príncipe de la Paz. De oscura familia extremeña, aunque no falto de talento, carecía del tacto y circunspección que pedían las circunstancias.

Desastre de Trafalgar

Dueño Napoleón de los destinos de Francia, el tratado de San Ildefonso obligó a unir nuestra escuadra a la de Francia, sufriendo el 21 de Octubre de 1805 el terrible desastre de Trafalgar, en el que la escuadra franco-española fué destrozada por el almirante Nelson, que murió en la batalla, como también nuestros bravos marinos Churruca, Gravina y Alcalá Galiano.

Motín de Aranjuez

A pretexto Napoleón de invadir Portugal para castigar a Inglaterra, ocupó la península y recelosos los reyes de España decidieron embarcarse

para América. Noticioso el pueblo del descabellado proyecto, la ira reprimida contra Godoy desatóse furiosa en el imponente motín de Aranjuez, que dió por resultado la caída de Godoy y la abdicación de Carlos IV en el infante D. Fernando.

Pocos días después el rey declaraba nula su abdicación, pero la familia real abandonaba el suelo patrio llamada por Napoleón a Bayona, a fin de ser el árbitro de sus querellas, terminando el reinado de Carlos IV.

LECCIÓN 39

Civilización española en el siglo XVIII

Carácter de la Monarquía Borbónica

El absolutismo francés exaltado por Luis XIV, penetra en España con Felipe V, que acabó con las escasas libertades que los Austrias habían respetado. Con todo atenúa en gran parte esta cualidad el uso acertado que supieron hacer del poder sacando a España de la gran postración de los días de Carlos II.

El ejército y la marina

A nuestra antigua organización en Capitanías y Tercios sustituyó la francesa en Regimientos, trocándose el arcabuz por el fusil de bayoneta, adoptándose la táctica prusiana y publicándose las Ordenanzas militares. No menos impulso recibió

la marina de guerra, creándose nuevos organismos y volviendo a ser poderosa.

Desarrollo científico y literario

Consumados estadistas fueron Floridablanca, Patiño, Campomanes, Aranda y Jovellanos. Insignes botánicos Mutis y Cabanilles; ilustres nautas Jorge Juan y Ulloa, y Antillón geógrafo muy distinguido.

En el orden literario, en los días de Carlos III, brillaron los Moratines, Ramón de la Cruz, Menéndez Valdés y nuestros populares fabulistas Iriarte y Samaniego.

Florecimiento artístico

También las bellas artes recibieron el soplo benéfico de la restauración general, acabando con el mal gusto reinante. Singularmente la pintura cuenta con un maestro de primer orden, Goya, tan inspirado como genial.

Prosperidad material

Los monarcas de la Dinastía Borbónica, singularmente Fernando VI y Carlos III, fomentaron con sabias medidas la agricultura, industria y comercio:

el canal Imperial de Aragón y el pantano de Lorca son claro testimonio de su interés por la riqueza pública.

Dato elocuente de la gestión acertada de los reyes Borbónicos es el aumento de población que apenas ascendía a cinco millones y medio en los tristes días de Carlos II y daba en el censo de 1797 la cifra corrida de diez millones y medio.

Edad Contemporánea

LECCIÓN 40

Guerra de la Independencia

La Revolución francesa cambiando por completo la organización social, determina en el mundo el advenimiento de la Edad Contemporánea, que en nuestra patria se inaugura con la Guerra de la Independencia.

Proclamación de Fernando VII

Proclamado rey Fernando VII por virtud de la abdicación de su padre, regresó a Madrid. Corrióse la voz de que Napoleón venía a España, Fernando salió a recibirle y llegó hasta Bayona,

nombrando una Junta de Gobierno presidida por el Infante D. Antonio, quien a su vez delegó en otra los poderes.

El dos de Mayo

Los desplantes de la oficialidad francesa caldearon los ánimos del pueblo de Madrid, estallando la contenida ira al intentar llevarse a Bayona los últimos miembros de la real familia. El día dos de Mayo de 1808 los madrileños acaudillados por los valerosos artilleros Daoiz y Velarde y el teniente de infantería Ruíz, pelearon contra los veteranos del César francés y esta chispa prendió la hoguera de la sublevación nacional.

Sublevación nacional

Alzóse la primera la gloriosa Asturias, cuna de nuestra independencia, y muy poco después León, Galicia, Castilla, Cataluña, Aragón, Andalucía y Extremadura; en suma, España entera dispuesta a demostrar ante el asombro de Europa que las armas invencibles del César francés podían ser humilladas por el patriotismo de un pueblo.

Capitulación de Bailén

Los primeros encuentros con las armas france-

sas nos fueron adversos; el general Cuesta sufrió los descalabros de Cabezón y Rioseco que motivaron la entrada de José Bonaparte en Madrid.

Viéronse estos triunfos neutralizados por la gran victoria que en los campos de Bailén alcanzó el general Castaños, copando veinte mil franceses, entre ellos el general Dupont.

Gloriosos fueron también los sitios de Zaragoza y Gerona, plazas mal defendidas de no estarlo por los generosos pechos de sus defensores, inmortalizándose el ilustre Palafox y Agustina de Aragón, la Heroína de Zaragoza.

También prestaron valiosa ayuda para sostener la independencia, los guerrilleros: Espoz y Mina, en Navarra; Villacampa, en Aragón; el Empecinado, en Castilla, y otros muchos revivieron los gloriosos días de Viriato.

Sitio de Cádiz

Establecido José Bonaparte en Madrid, la Junta Central trasladó su residencia a Sevilla y posteriormente a Cádiz, donde resignó su autoridad en un Consejo de regencia y convocó Cortes Constituyentes, cuya primera medida fué decretar la nulidad de cuanto hiciera Fernando bajo la presión extranjera.

Constitución de 1812

Fruto de aquellas sesiones, deslizadas entre los horrores de la guerra, fué la Constitución española de 1812, inspirada en un sentido liberal y expansivo, marcando el paso del absolutismo a la libertad. Muñoz Torrero, Martínez de la Rosa, Toreno, Gallego, Calatrava y Argüelles, fueron notables figuras de aquella famosa Asamblea, cuna de nuestras libertades políticas.

Expulsión de los franceses

La desastrosa expedición a Rusia hizo afortunada nuestra campaña de 1812. El Duque de Wellington, enviado por Inglaterra, victorioso en Talavera, Chiclana y Albuera, ahora al frente de cincuenta mil hombres se apodera de Ciudad Rodrigo y Salamanca, y en el campo de los Arapiles logran tan señalado triunfo que José Bonaparte tiene que salir de Madrid. Vuelve a ser derrotado en Vitoria y nuevamente en San Marcial ya a orillas del Bidasoa, quedando el suelo patrio libre del invasor. Napoleón, acosado por los ejércitos aliados, dió libertad a Fernando VII, reconociéndole por legítimo soberano de España. ¡La sangre derramada por sus generosos hijos había asegurado el arbol de la independencia!

LECCIÓN 41

Reinado de Fernando VII

Fernando VII regresó a España, siendo recibido por sus súbditos con entusiasmo delirante. Desgraciadamente pronto demostró que no era digno de ceñir la corona tan valerosamente sostenida por sus vasallos. Desdeña los acuerdos de las Cortes de Cádiz, rechaza la constitución y restablece el absolutismo, encárcelando y persiguiendo a beneméritos patricios.

Esta conducta provocó tentativas para restaurar la constitución, siendo víctima ilustre de los nuevos ideales el general Lacy.

Alzamiento de Quiroga y Riego

Empezaba el año 1820 y ardía en las colonias americanas la rebelión; un cuerpo de tropas destinadas a América se subleva en las Cabezas de San

Juan, acaudilladas por Quiroga y Riego. Secundado este pronunciamiento por otras provincias, obligaron al monarca a jurar la Constitución del año 1812 y convocar Cortes.

Periodo Constitucional

Poco duró la política liberal, imperando la anarquía y abundando motines y asonadas como la del 7 de Julio de 1822, con tremendo choque entre la guardia real y los milicianos nacionales.

Esta situación determinó la intervención extranjera encomendada a Francia que envió al duque de Angulema al frente de cien mil hombres que reintegraron a Fernando VII en su poder absoluto.

Alzamiento de las colonias

Mientras estos desgraciados sucesos se desarrollaban en la península, las colonias americanas acaudilladas por Bolívar y San Martín se sublevaban contra la metrópoli; enviado el general Morillo trató de imponerse por el terror, pero fué vencido en Somagroso y Ayacucho, quedando emancipados aquellos extensos dominios.

Triunfo de la reacción

Integrado Fernando VII en la soberanía absoluta, desatóse una reacción feroz que costó persecuciones sin cuento y la muerte a Torrijos y al Empecinado. El mismo Riego, hecho prisionero, fué ahorcado en Madrid y su cadáver bárbaramente profanado. El ministro Calomarde aún aspiraba a una política más tiránica.

Viudo Fernando VII casó por cuarta vez con María Cristina, siendo abolida la Ley Sálica. Al año siguiente de las bodas reales nacía la infanta Isabel, en cuya niñia vieron los liberales españoles el porvenir de su bandera. Deseoso Calomarde de poder favorecer al príncipe D. Carlos, aprovechando la enfermedad del monarca le arrancó un codicilo por el cual derogaba la Pragmática Sanción, que daría el trono a la infanta Isabel; pero enterada la reina deshizo la intriga, teniendo pintorescas escenas en la Granja, a consecuencia de las cuales se decidió la caída de Calomarde.

Restablecido el monarca se inició una amnistía liberal, siendo reconocida y jurada por las Cortes como heredera del trono la infanta Isabel, no sin la protesta del príncipe D. Carlos que se internó en Portugal.

Muerte de Fernando VII

Hacia tiempo que la salud del rey venía resentida y al mediar el año 1833 la enfermedad se acentuó en términos alarmantes, muriendo en fines de Septiembre de aquel año.

Su desdichado reinado fué una serie de torpezas no interrumpidas. Ningún monarca más obligado que Fernando VII para con sus vasallos que le ganaron la corona, ninguno más desagradecido y de más triste gestión, dejando sembrada la semilla de la guerra civil que había de dividir a España en dos bandos: Carlistas y Cristinos.

LECCIÓN 42

Luchas políticas

En virtud del testamento de Fernando VII heredó la corona Isabel II, correspondiendo la regencia a la reina viuda María Cristina, quien buscó el apoyo de los liberales españoles y obtuvo el reconocimiento de su hija de las naciones que formaban la cuádruple alianza.

Guerra civil

Los realistas españoles reconocieron por rey al príncipe D. Carlos. El escenario principal de la lucha se desarrolló en las Vascongadas, que asociaron la cuestión de sus amados fueros a la causa carlista y fueron el más poderoso apoyo del pretendiente.

El ejército carlista contó entre los suyos un hombre de extraordinario mérito, Tomás Zumala-

cárregui, de gran talento organizador y altas condiciones de mando; en el sitio de Bilbao perdió la vida el gran caudillo.

Poco tiempo después el ilustre general Córdoba destrozó las huestes carlistas en la batalla de Mendigorria, poniendo en duro aprieto al pretendiente que estuvo a punto de caer prisionero.

Singular ferocidad presentaba la guerra en Cataluña, donde operaba Cabrera: el Tigre del Maestrazgo. De su tenacidad y energía da prueba el hecho de no haber aceptado el Convenio de Vergara, continuando la guerra algún tiempo después.

Sitiado Bilbao nuevamente, la victoria de Luchana ganada por Espartero, salvó la heroica villa.

Convenio de Vergara

El cansancio de la lucha y las diferencias en el ejército carlista, decidieron a Maroto a firmar con Espartero en 31 de Agosto de 1839 el Convenio de Vergara, que reconoció los grados, honores y condecoraciones de los oficiales que integraban el ejército carlista.

Regencia de Espartero

La figura de Espartero, nombrado ahora Duque de la Victoria, fué la primera de la política espa-

ñola. Nombrado Regente del reino, mantúvose en el poder hasta 1843, en que formidable sublevación en todas las provincias depuso al regente que emigró a Inglaterra. El nuevo ministerio presidido por López convocó a continuación Cortes que declararon mayor de edad a la reina.

LECCIÓN 43

Reinado de Isabel II

Dibujáronse ahora dos partidos políticos bien marcados: el progresista, en el que brillaba el gran orador Olózaga, y el moderado, que tuvo por jefe al enérgico Narváez, Duque de Valencia.

Ministerio Narváez

La primera medida del ministerio Narváez fué la reforma de la Constitución, creándose la de 1845, menos liberal y expansiva que la de 1837. En el orden de la administración se llevaron a cabo medidas acertadas como la reorganización de la hacienda, la creación de la guardia civil, la redacción del Código penal y obras de pública utilidad que inauguraron los ferrocarriles.

Ministerio de Bravo Murillo

Sucedió a Narváez el ministerio Bravo Murillo, de significación ultra-conservadora y estableció el Concordato con la Santa Sede. En este gobierno tuvo lugar el atentado contra la vida de la reina, llevado a cabo por el cura Merino.

Pronunciamiento de 1854

Tras los rápidos ministerios Roncali y Lersundi, presidió el Conde de San Luis con política y administración de granjería e inmoralidad. La sublevación de Vicálvaro acaudillada por O'Donnell, seguida del famoso manifiesto de Manzanares, provocó la caída del ministerio.

Ministerio progresista

Formóse ahora un ministerio presidido por Espartero, en el que figuraban el caudillo de Vicálvaro y otros elementos moderados.

Pronto surgió el antagonismo entre Espartero y O'Donnell, quien formó la Unión Liberal que progresistas y moderados integraban.

El gobierno y administración del nuevo partido fomentó los intereses materiales y singularmente la marina.

Guerra de Africa

El hecho más glorioso de esta época fué la guerra sostenida contra el Sultán de Marruecos, en la cual O'Donnell había de poner de manifiesto sus grandes condiciones de táctico y el valeroso Prim sus portentosas dotes de caudillo. Los triunfos más señalados fueron: la toma de los Castillejos, teatro de las hazañas de Prim; la acción de Guad-el-Gelú, y la gran batalla de Wad-Ras, que condujo a la paz del mismo nombre.

Poco después se llevaba a cabo la expedición a Méjico, donde el valeroso Prim se acreditó de consumado político, no queriendo servir ajenos intereses y teniendo el gesto gallardo de volverse a España.

Caída de Isabel II

El partido de la Unión Liberal que había sofocado tantas asonadas, cedió el puesto a los moderados que volvieron a gobernar con Narváez y muerto éste con González Bravo. Resentidos los de la Unión Liberal por el alejamiento del poder, se unieron a progresistas y demócratas formando poderosa coalición para destronar a la reina.

El 18 de Septiembre de 1868 la ciudad de

Cádiz inició el movimiento bajo la dirección del brigadier Topete y de los generales Prim y Serrano. Pocos días después Novaliches era derrotado en Alcolea, triunfando en toda España la revolución y viéndose obligada Isabel II a pasar la frontera y refugiarse en Francia.

LECCIÓN 44

Amadeo de Saboya y República española

Organizado el Gobierno provisional, confirióse la presidencia al Duque de la Torre, figurando como ministros: Topete, Ayala, Sagasta, Lorenzana y Ruíz Zorrilla, como principales figuras.

Reunidas Cortes Constituyentes, publicóse como resultado de sus trabajos la Constitución de 1869, de tendencia tan democrática como respetuosa para el principio de la Soberanía Nacional.

Reinado de Amadeo de Saboya

De los varios candidatos al trono de España, las Cortes designaron al Duque de Aosta, Amadeo de Saboya, hijo del monarca italiano. Esta desig-

nación disgustó a los carlistas que pronto iniciaron otra guerra civil.

De carácter bondadoso y magnánimo, pensó el generoso Amadeo sobreponerse a las luchas de los partidos; pero pronto pudo apreciar la dificultad de que prevaleciesen tan buenos deseos. El valeroso Prim fué asesinado en la noche del 27 de Diciembre de 1870, siendo la primera visita del monarca para contemplar el cadáver del que fué su más decidido amigo. Convencido de la imposibilidad de calmar las luchas políticas, abdicó la corona el 11 de Febrero de 1873, publicando un solemne manifiesto dirigido a las Cortes.

Proclamación de la República

El mismo día 11 las Cortes asumieron todos los poderes y proclamaron la República, nombrando presidente a Figueras. La República española no duró siquiera un año y fué un verdadero fracaso; a Figueras sucedió Pí y Margall, austero y honrado patricio; a este siguió Salmerón, ilustre filósofo que a poco dejaba el puesto a la cumbre de la elocuencia de su tiempo, Castelar, que adoptó las medidas posibles para contener la anarquía; pero derrotado en el Parlamento tuvo que dimitir. En esta situación, el 3 de Enero de 1874, el general Pavía con algunas fuerzas penetró en el Congreso y disolvió las Cortes.

Formóse un Gobierno Nacional, siendo nombrado jefe del Poder ejecutivo el Duque de la Torre.

Nueva guerra carlista

Al ceñir la corona Amadeo se inició la guerra civil, alcanzando triste celebridad el cabecilla Sallés, que ordenó los brutales fusilamientos de Olot. En los días de la anarquía los carlistas pusieron sitio a Bilbao y entraron en Cuenca cometiendo toda suerte de excesos.

No pudiendo Moriones levantar el sitio de Bilbao, tuvo el Duque de la Torre que ponerse al frente de las tropas para salvar la heroica villa.

Restauración Borbónica

Así se deslizaban los acontecimientos, cuando a fines de Diciembre de 1874 se pronunció en Sagunto, al frente de algunas fuerzas, el general Martínez Campos al grito de viva Alfonso XII. Secundado el movimiento por Jovellar, Capitán general de Valencia y por la guarnición de Madrid, donde Primo de Rivera hizo la proclamación, quedó restaurada la Dinastía Borbónica en la persona de D. Alfonso XII.

LECCIÓN 45

Reinado de Alfonso XII

Dotado el nuevo príncipe de carácter expansivo y simpático y particularmente de gran corazón supo atraerse a los elementos más valiosos de la democracia española, dando a la patria la tranquilidad que necesitaba y llevando el justo título de Pacificador.

Nombrado presidente del Consejo Cánovas del Castillo, se decretó una general amnistía y se siguió una política de atracción que dió por resultado la formación de un disciplinado y vigoroso partido conservador que Cánovas acaudillaba.

Constitución de 1876

Reunidas Cortes Constituyentes, a las que el partido conservador llevó mayoría y después de

agitados debates parlamentarios, aprobóse la Constitución española de 1876 de tendencias conciliadoras y todavía vigente.

Pacificación del país

Los triunfos de Moriones neutralizaron la derrota de Lácar, donde el joven monarca estuvo expuesto a caer prisionero. Las victorias de Treviño y Peñaplata a las que siguió la toma de Estella, condujeron a la paz, ganando cada día más simpatías la causa de Alfonso, quien por su espíritu democrático demostraba que podían hermanarse las gloriosas tradiciones de la monarquía con los sagrados principios de la democracia, asegurando en la admirable máquina parlamentaria el respeto a las libertades públicas dentro del orden social.

También la sublevación cubana que no había logrado concluir, a pesar de su acertado mando, el general Jovellar, fué reducida por la mesurada política de Martínez Campos, concertándose la paz del Zanjón y aboliéndose la esclavitud.

Al lucir ahora días de paz, la Restauración pudo considerarse afianzada y las filas de republicanos y carlistas viéronse a poco desiertas, ingresando sus elementos en el partido liberal que acaudillaba Sagasta o nutriendo las filas del con-

servador de que Cánovas era jefe. Hasta Cabrera, curado de su pasado fanatismo, en el ambiente de la ponderada Inglaterra, publicó un Manifiesto reconociendo el nuevo estado de cosas, siendo reintegrado dentro del ejército español en todos sus grados y condecoraciones.

Política internacional

Durante el reinado de Alfonso XII pudo dar lugar a seria complicación internacional el atropello cometido por Alemania que quiso apoderarse de las Islas Carolinas.

La noticia de este abuso ocasionó en Madrid imponente manifestación, pero el oportuno arbitraje del Papa León XIII que falló a nuestro favor, deshizo aquella tormentosa nube única que tuvo el reinado de Alfonso XII en el orden internacional.

El 23 de Enero de 1878 casaba D. Alfonso con su prima la infanta Mercedes de Orleans, con tan mala fortuna que en Junio del mismo año enviudada de aquella sencilla y virtuosa princesa.

Posteriormente contrajo segundas bodas con D.^a Cristina de Hapsburgo, de quien dejó descendencia.

Muerte de Alfonso XII

En el Pardo, donde se hallaba atendiendo a su curación, falleció D. Alfonso el día 25 de Noviembre de 1885, encargándose de la regencia la reina viuda. Seis meses después nacía Alfonso XIII, hijo póstumo del malogrado Alfonso XII.

La muerte de Alfonso, cuando le sonreía un porvenir de paz y juventud, animosamente ganados, fué amargamente sentida por toda la nación y principalmente por los generosos madrileños que habían apreciado como nadie las singulares dotes de espontánea franqueza y de gran corazón del monarca.

El mismo año de su muerte, Alfonso de incógnito recorrió en Aranjuez los hospitales, donde el cólera causaba extragos y prodigó a los enfermos toda clase de consuelos: no es, pues, extraño que los madrileños que habían tributado al monarca delirantes ovaciones al conocer su abnegación, acompañasen con amargo duelo el cadáver de su rey querido, al que todas las clases sociales rindieron respetuoso luto.

LECCIÓN 46

Regencia de Doña Cristina

Encargada de la Regencia la reina viuda Doña María Cristina, puso inusitado celo en mantener la paz y educar a sus hijos cristianamente.

El inveterado mal de los pronunciamientos y asonadas, retoñó en Septiembre de 1886 con la sublevación de Villacampa, que afortunadamente no tuvo consecuencias.

Ministerio Sagasta

Razones de prudencia política y de personal delicadeza, decidieron a Cánovas, al morir Alfonso, a poner en manos de la reina la dimisión del Gabinete, confiando esta señora los poderes al ilustre demócrata Sagasta.

Llevó a cabo el nuevo gobierno provechosa gestión, votando acuerdos para el fomento de la

marina y tomando enérgicas medidas contra los anarquistas que por entonces comenzaron sus bárbaros atentados y reprobables desmanes, llevando a cabo sus delitos en Barcelona y sobre todo en Jerez, donde a principios de Enero de 1892 se asesinó brutalmente a pacíficos transeuntes por miserables cortijeros fanatizados por el anarquismo.

Guerra de Melilla

El año 1893 estuvo a punto de estallar otra nueva guerra de Africa por la osadía de los rifeños, empeñados en impedirnos algunas obras de fortificación en nuestra zona; víctima de los primeros choques fué el general Margallo.

Enviado Martínez Campos, ajustó la paz con el Sultán, quedando terminado aquel episodio que presentó tan belicoso aspecto.

Insurrección de Cuba y Filipinas

No pasó mucho tiempo sin que se presentase otro conflicto que desgraciadamente trajo aparejadas las consecuencias más funestas.

En Marzo de 1895 estalló la insurrección cubana que pronto se generalizó e hizo preciso el envío de Martínez Campos, quien adquirió el triste

convencimiento de que no era posible otro Zanjón. Sustituído por el general Weyler, con medidas muy acertadas consiguió la muerte de Maceo y hubiera acabado seguramente con la insurrección a no complicarse los sucesos.

Simultáneamente estalló la insurrección en Filipinas que Aguinaldo y otros cabecillas acaudillaban; enviado el general Polavieja emprendió enérgica campaña, llevando a cabo la toma de Imús y otros hechos de armas notables. Sustituído por Primo de Rivera, ajustó éste con los rebeldes el pacto de Biacnabató que solo fué un compás de espera tomado por los insurrectos para cobrar mayores bríos.

Guerra con los Estados Unidos

La política imperialista de los Estados Unidos, el asesinato del ilustre Cánovas, perpetrado por el anarquismo, y la falta de cordura de nuestra prensa y en general de la opinión, nos llevaron a la desastrosa guerra con los Estados Unidos, que inmensamente más poderosos, sobre todo en el orden naval, destrozaron en Cavite el 2 de Mayo de 1898 a nuestros barcos mandados por Montojo, no sin que nuestros bravos marinos demostrasen con su heroísmo que eran dignos descendientes de los que noventa años atrás habían enseñado a

los franceses lo que era un pueblo valeroso y digno.

España recibió la noticia con honda pena; pero a poco quedó sumida en las tristezas de la pesadumbre al llegar la noticia de que el 3 de Julio la escuadra del Almirante Cervera había sido destruzada al tratar de burlar el bloqueo enemigo.

Las tropas norteamericanas fueron sostenidas durante muchas horas por un puñado de españoles mandados por Vara del Rey que murió gloriosamente. Santiago de Cuba tuvo que rendirse. Solo las vidas de nuestros bravos soldados y heroicos marinos salvaron con su martirio el honor nacional, granjeándose la admiración y el respeto de sus vencedores y mereciendo hoy de la Historia los laureles de la inmortalidad.

Tratado de París

Con desengaño tardío nos vimos obligados a firmar el Tratado de París y pasar por todas las exigencias del vencedor, perdiendo Cuba y Puerto Rico y teniendo que ceder Filipinas a cambio de una indemnización.

La pérdida de nuestros restos coloniales no provocó en España la reacción que parecía natural ante tan doloroso quebranto. Solo la dignidad nacional pareció albergarse en el alma de un an-

ciano: el valeroso Conde de las Almenas, que desde el Senado fulminó terribles anatemas contra todos aquellos de quienes pudieran sospecharse desaciertos y responsabilidades.

LECCIÓN 47

Reinado de Alfonso XIII

Coronación del monarca

Llegado el monarca a la edad que nuestras leyes fijan para entrar en el ejercicio de la plena soberanía, celebráronse con gran brillantez en Mayo de 1902 las fiestas de su coronación, jurando el rey la Constitución ante las Cortes el 17 de dicho mes y año.

Ministerios conservadores

Continuó de momento el ministerio Sagasta, si bien con la salida de Canalejas. En Diciembre se dió el poder a Silvela que lo mantuvo hasta Julio en que fué sustituido por Villaverde, a quien en Diciembre sustituyó Maura, proclamado por ovación espontánea en los pasillos del Congreso, jefe del partido conservador. Siguiéronse otros dos

presididos por Azcárraga y Villaverde, también de corta duración.

Matrimonio de D. Alfonso

Llamados al poder los liberales, presidió el Ministerio Montero Ríos, a quien derivaciones de la cuestión catalanista hicieron dimitir, sustituyéndole Moret.

A principios de Febrero dió cuenta D. Alfonso al Gobierno de su próximo enlace con la princesa Victoria Eugenia de Battemberg.

Algún reparo suscitó en la opinión católica del país esta futura boda, por ser D.^a Victoria protestante; pero habiendo recibido el Bautismo católico en Miramar, desapareció todo recelo, ya que de otra parte la futura reina española despertaba toda suerte de simpatías por su carácter bondadoso y soberana hermosura.

El 31 de Mayo de 1906 se celebraron con gran solemnidad las bodas reales, y al regresar la regia comitiva de San Jerónimo el Real, un brutal atentado anarquista puso en riesgo de muerte a nuestros Reyes que milagrosamente resultaron ilesos de aquella repugnante y feroz salvajada que desgraciadamente costó la vida a distinguidas personas y valerosos soldados.

FIN

Reyes de España

Reyes Católicos.	1474—1504
Felipe I.	1504—1506
Regencia de Fernando.	1506—1516
Regencia de Cisneros.	1516—1517
Carlos I.	1517—1556
Felipe II.	1556—1598
Felipe III..	1598—1621
Felipe IV..	1621—1665
Carlos II..	1665—1700
Felipe V..	1701—1724
Luis I..	1724—
Felipe V por segunda vez..	1724—1746
Fernando VI..	1746—1759
Carlos III..	1759—1788
Carlos IV..	1788—1808
Fernando VII.	1808—1833
Isabel II.	1833—1868
Gobierno Provisional.	1868—1871
Amadeo I de Saboya.	1871—1873
República..	1873—1874
Alfonso XII..	1874—1885
Alfonso XIII..	1886—



PALENCIA

Imp. y Lib. de Afrodísio Aguado

Mayor prel., 130-136

